ARQUETIPOS

REVISTA DEL SISTEMA CETYS UNIVERSIDAD

Número 44 • Septiembre-Diciembre de 2017 • Quinta Época

Percepción y realidad

Agua Caliente revisitado

Alusiones contemporáneas

Tres poemas de Antonio León

Un relato de Jorge Postlethwaite

Sobre la poesía de Jerome Rothenberg

Nuevo programa

DOCTORADO EN Educación

Transformando la realidad educativa.

El programa busca **formar especialistas** en el **campo de la educación** que sean capaces de: diseñar, desarrollar, aplicar y evaluar proyectos de investigación y de gestión en el campo educativo, **generando conocimiento aplicable** en los ámbitos sociales, educativos, culturales, y empresariales, tanto **en la región**, como **en el país y a nivel internacional.**

Concentraciones:

- **Educación y Valores**
- **Gestión Educativa**

CETYS UNIVERSIDAD

Mayores informes: sonia.martinez@cetys.mx | **Tel.** (686) 567-3700 **ext.**1034

CONTENIDO

2 | Ventana editorial

3 | Conceptos, percepción y realidad
Carlos A. Postlethwaite

16 | El *ser* adicto
Azareel Vania Macías Villanueva

24 | El complejo Agua Caliente
Raúl Rodríguez González

34 | Dossier: Alusiones contemporáneas
Benito del Águila

42 | ichtus
Jorge Postlethwaite

48 | Tres poemas
Antonio León

54 | Un espacio más hondo
Jorge Ortega

The Anatomy Lesson of a Three-Ball Total Equilibrium Goldmine, collage de Daniela Díaz.

ArQuetIPOS 44

DIRECTORIO

Dr. Fernando León García
Rector del Sistema Cetys Universidad

Dr. Alberto Gárate Rivera
Vicerrector Académico

C.P. Arturo Álvarez Soto
Vicerrector Administrativo

Ing. Sergio Rebollar McDonough
Vicerrector de Operación

Mtro. Mario A. Dipp Núñez
Director del campus Mexicali

Mtra. Jessica Ibarra Ramonet
Directora de Zona Costa

Dr. Jorge Ortega Acevedo
Coordinador del Programa Editorial

REVISTA ARQUETIPOS

Patricio Bayardo Gómez
Director Fundador

CONSEJO EDITORIAL

Isaac Azuz Adeath • Miguel Guzmán Pérez • Basilio Martínez Villa • Miguel Ponce Camacho • Raúl Rodríguez González • Jorge Francisco Sánchez López (Jofras) • Guadalupe Sánchez Vélez

Diseño interiores y portada
Inycre Diseño & Editorial

Edición
Néstor de J. Robles Gutiérrez
Rosa María Espinoza Galindo

Fotografía de portada
Daniela Díaz

Impresión
Grupo Comersia. Ciudad de México.

Cetys Universidad es una institución educativa auspiciada por el Instituto Educativo del Noroeste A.C. que no persigue fines de lucro. A.R.V.O.E. SEP Núm. 21414 del 7 de noviembre de 1974. A.R.V.O.E. Gob. del Edo. del 10 de octubre de 1983. Acuerdo de Institución de Excelencia, 27 de octubre de 1995. Arquetipos es una revista del Sistema Cetys Universidad. Fundada en 1979 con el nombre original de Entorno. En 1984 fue registrada ante la Dirección General de Derechos de Autor de la sep, como Arquetipo, y a partir de enero de 1998 se actualiza su registro frente a la misma dependencia, ahora bajo el nominativo plural de Arquetipos. Todos los artículos que aparecen publicados en ella son responsabilidad exclusiva de sus autores. Se autoriza la reproducción de los mismos, citando la fuente original. Toda correspondencia con esta publicación deberá ser dirigida a Av. Cetys Universidad núm. 4, Fracc. El Lago, Tijuana, Baja California, C. P. 22210, o al correo electrónico arquetipos@cetys.mx

Ventana editorial

En vísperas del fin de año, cerramos 2017 con este número 44 de la revista *Arquetipos*. Descubre en primera instancia la diferencia entre percepción y realidad con Carlos A. Postlethwaite, quien explora estos términos en su ensayo "Conceptos, percepción y realidad", en donde, a través de ejercicios visuales adelanta: "gracias a nuestros sistemas sensoriales, estamos capacitados para palpar de manera *directa* lo que existe en la realidad".

Por su parte, Azareel Macías estudia la condición existencial del adicto que se hunde en la angustia y el vacío, necesitado de un proceso de rehumanización en "El *ser* adicto", texto que no sólo se refiere a la adicción a las sustancias, sino a los comportamientos adictivos en relaciones interpresonales, actividades y objetos.

Regresa a nuestras páginas el historiador Raúl Rodríguez González, quien nos presenta "El complejo Agua Caliente", un análisis sobre la última mirada histórica de Paul J. Vanderwood sobre Tijuana, a propósito de la mesa redonda que se llevó a cabo en octubre de 2017 en el Centro Cultural Tijuana sobre el libro *Satan's Playground,* "un trabajo o estudio histórico con cariz detectivesco" sobre el nacimiento contextual de las Californias: la americana y la mexicana.

Si "el arte es una mentira que nos hace darnos cuenta de la realidad" (Picasso *dixit*), Benito del Águila nos presenta una serie de mentiras intervenidas para mostrar nuestro entorno. El dossier "Alusiones contemporáneas" es una selección de pinturas clásicas intervenidas o reinterpretadas por alumnos de la materia Arte y Cultura Contemporánea del Cetys campus Tijuana, en donde "han tenido perspectivas que rayan en diferentes campos en los que el arte ejerce su temática, como lo pueden ser: el amor, la convivencia, la política, el consumismo, las crisis humanitarias, la tecnología, la idolatría a la vanidad entre otros temas; claro, no podía faltar una tropicalización muy mexicana a algunas de las obras de arte".

En la sección literaria podrán disfrutar de "ichtus", fragmentos de una novela homónima sobre el misterio y el simbolismo del pez en autores como Ernest Hemingway y Philip K. Dick, combinado con momentos oníricos de transmutaciones, disponible en su totalidad bajo el sello ensenadense Juanas Editoras.

Conoce también tres poemas de Antonio León, tomados del libro más reciente de la colección Ojo de Agua del Programa Editorial del Cetys,: *ríos*; así como la colaboración "Un espacio más hondo", de Jorge Ortega, reseña del libro *Testigo & Milagros,* del gran poeta estadounidense Jerome Rothenberg, coeditado por la Universidad Autónoma de Nuevo León, Cetys Universidad y Matadero Ediciones. Ambos títulos disponibles en la coordinación del Programa Editorial del Cetys Universidad.

Conceptos, percepción y realidad

Carlos A. Postlethwaite*

Las teorías deciden lo que podemos observar.
Albert Einstein

La filosofía disuelve la realidad.
Jorge Luis Borges

Comúnmente, el contacto primario con nuestro entorno se entiende como una relación directa, inafectada por los pensamientos o conocimientos que poseemos. Así, nuestras experiencias perceptuales básicas –los estímulos más directos e inmediatos de los que estamos conscientes– parecen independientes de nuestro marco conceptual y de nuestra capacidad intelectiva (Pylyshyn, 1999). Por ejemplo, la impresión visual primaria que resulta de mirar cierto arbusto, digamos, debe ser más o menos la misma entre seres con sistemas visuales similares que perciben dicho arbusto bajo las mismas condiciones. Esto es, lo que ve, en el sentido más básico, Sor Juana, un infante cualquiera o mi perro El Duque cuando miran el mismo arbusto bajo condiciones similares debe der ser muy parecido. Esto no implica que las ideas que florecen a partir de cierta impresión visual sean las mismas. Las ideas que resultan son, por supuesto, distintas dependiendo se la persona o el animal. De nuevo, las ideas son cosa aparte del mero registro visual.

* Carlos A. Postlethwaite. (Mexicali, 1972). Licenciado y maestro en filosofía por la Universidad del Estado de Arizona y la Universidad de Londres, respectivamente. Actualmente desarrolla un proyecto de investigación bajo la supervisión de Graham Priest en el Graduate Center de City University New York (CUNY).

El texto a seguir fija la atención en nuestras percepciones[1] más primarias, nuestros registros más inmediatos de la realidad: los colores, las formas, las distancias, los sonidos, la temperatura, etcétera. Resulta natural pensar que la percepción inmediata que tiene mi perro será más o menos la misma que la de mi gato y que la mía cuando todos miramos el mismo cuervo. Dicho vulgarmente, la imagen que se dibuja en el aparato visual de mis mascotas, es más o menos la misma imagen que se dibuja en mi aparato visual. *Siempre y cuando nuestros aparatos visuales tengan una estructura similar,* se espera que la experiencia visual básica sea igual, o muy parecida, entre organismos. Ya debe de estar claro que no hablo de las experiencias cognitivas que la imagen desata. El proceso cognitivo de identificar al cuervo como algo hermoso, o la reacción —¿instintiva?— de ladrarle, o la de pegar la barriga al suelo y aproximarse sigilosamente para lanzarse sobre él, son procesos distintos desatados por la experiencia perceptual de cada animal. Podríamos declarar que las reacciones ocurren después del mero registro visual. Pero aunque ocurrieran de manera simultánea, podríamos hacer una distinción entre la precepción básica y los demás procesos mentales. La imagen directa de ver un cuervo, al parecer, sería aproximadamente la misma para mí que para el gato, dadas las semejanzas entre nuestros sistemas ópticos. Si las imágenes son distintas, se deberá a una diferencia estructural en nuestros sistemas visuales y no a la diferencia entre los conceptos que poseemos. Esto es, no se espera que una mosca, con su extraña estructura visual, obtenga la misma impresión que un mamífero al detectar visualmente al cuervo.

La estrategia explicativa que he desarrollado hasta ahora concluye que, gracias a nuestros sistemas sensoriales, estamos capacitados para palpar de manera *directa* lo que existe en la realidad. Si en el mundo *existen* formas, texturas, y dimensiones, entonces *detectamos* formas (sean curvas o planas), texturas (sean suaves o ríspidas) y dimensiones (sean espaciales o temporales), siempre que poseamos el sistema perceptivo adecuado. Si en el mundo existe la agitación molecular, experimentamos –por medio de nuestra capacidad perceptual– frío, o calor (dependiendo del grado de agitación molecular en el objeto). Si existen cuervos, cuervos vemos, cuervos escuchamos, etcétera. Esta estrategia se considera la posición natural y afirma, pues, que mi experiencia perceptual primaria no está determinada por la sofisticación de mis pensamientos o creencias. Así, los contenidos cognitivos de mi mente y mi capacidad cognitiva no deberían afectar a mis percepciones primarias. Cuando la experiencia perceptual es exitosa, lo que percibo representa adecuadamente lo que existe en realidad. Mi sistema cognitivo toma esos registros como materia prima y los puede llevar a la sofisticación o superficialidad que sea.

En este texto pretendo destacar algunas características sutiles de nuestra capacidad perceptual que contradicen la posición natural presentada en los tres párrafos anteriores. En particular, hablaré

[1] Hay una distinción entre sensación y percepción que estoy ignorando. Para los propósitos de este texto, una sensación que se detecte conscientemente es una percepción. Las sensaciones que pasan desapercibidas no cuentan.

de nuestra capacidad de percepción visual primaria y de cómo esta capacidad *sí* resulta afectada por los conceptos que poseemos. Propongo que nuestro marco conceptual interfiere incluso en nuestras percepciones más básicas, directas, primarias, e inmediatas. Esta posición va contra la idea natural de que nuestra experiencia perceptual resulta de una relación directa entre el aparato visual y los objetos del mundo. La posición que propongo coincide parcialmente con la de Susanna Siegel, filósofa de la Universidad de Harvard, quien acierta que nuestros estados cognitivos intervienen en nuestro contacto primario con la realidad (Raftopoulos y Zeimbekis, 2015, p. 6). Trataré de mostrar esto con unos ejercicios en la primera parte. Después, en una sección breve, mencionaré una particularidad de nuestro pensamiento actual que creo obstaculiza nuestro acceso a la realidad. A saber: nuestra incapacidad por permitir contradicciones verídicas en nuestro marco conceptual. Por último, en otra sección breve, propondré una especulación acerca de un marco conceptual que, de ser capaces de poseerlo, promete una experiencia inaudita de la realidad.

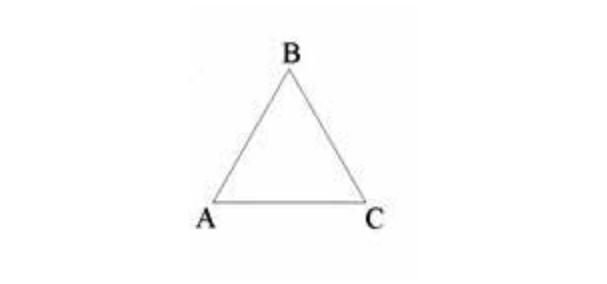
1. Ver es interpretar

Sugiero que existen percepciones inmediatas que serían imposibles para nosotros, si no poseyéramos los conceptos apropiados. De tener razón, entonces los procesos cognitivos afectan nuestras experiencias más básicas. Lo que implicaría que nuestras percepciones primarias no nos ponen en contacto directo con los objetos de la realidad, sino que nuestra experiencia perceptual inmediata resulta de las ideas o conceptos que poseemos. Esto pudiera llevarnos a pensar que el mundo que percibimos no es el mundo real y que, manipulando nuestros conceptos (pensando, creyendo de manera distinta; poseyendo conceptos distintos), pudiéramos descubrir aspectos más acertados de la realidad.

Para mostrar que nuestro marco conceptual interfiere con nuestras percepciones primarias, propongo tres ejercicios.

Ejercicio uno

Imagina un triángulo equilátero (figura 1). Por el momento, identifica cada esquina con una letra distinta: A, B y C. Sin girar el triángulo, podemos tener la experiencia de que la esquina B del triángulo es la punta del triángulo, mientras la línea AC es su base. Pero también podemos percibir el triángulo con la esquina A como su punta y la línea BC como su base. Similarmente, podemos establecer en nuestra mente la línea AB como la base y la esquina C como la punta.



Fuente: https://www.mathplanet.com/Oldsite/media/42437/triangle01.png

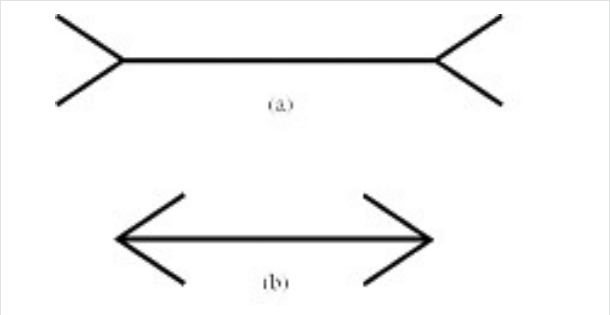
Figura 1

La experiencia perceptual del triángulo con la esquina B como su punta es notablemente distinta a la de ver al triángulo con la esquina A como su punta. Borremos ahora las letras y hagamos de nuevo el ejercicio. Imagina el mismo triángulo. Luego cambia la posición de su punta. Es factible que mi capacidad de cambiar entre una percepción y otra dependa de la familiaridad con ciertos conceptos y de su manipulación. Esto es, parece que puedo *imponer* o *aplicar* el concepto "punta" de distintas formas en la imagen. Puedo ubicar el concepto "punta" en la esquina A, y esto brinda una experiencia diferente de ubicar el concepto "punta" en la esquina C. Sin embargo, resulta plausible que mi perro (mejor conocido como el Duque) no tenga manera de cambiar su experiencia visual de este triángulo. Es probable que el Duque sea incapaz de identificar las esquinas como "puntas". Quizá la pobre bestia no experimenta nunca un triángulo frente a sus ojos como una figura que tiene punta y base. Aunque la verdad es que difícilmente sabremos cómo es que percibe un organismo ajeno a nosotros (Nagel, 1974). Como sea, concedamos la posibilidad de que, por no tener conceptos (debido a su situación cognitiva), el Duque no es capaz de alternar entre percepciones. Pero, ojo: no es necesario afirmar nada sobre la experiencia del Duque para avanzar la idea que propongo. No es necesario porque puedo aseverar, sin especular, que yo no tengo acceso inmediato a la experiencia del triángulo *sin punta alguna.* Veo el triángulo con la punta hacia arriba: B. O lo veo con la punta en uno de sus otros lados: A o C. Quizá me atreva a decir que veo el triángulo *como si tuviera tres puntas al mismo tiempo*. Pero el triángulo no se presenta "sin puntas" para mí. Por lo menos no en primera instancia. Algunos dirán que sí pueden percibir el triángulo sin punta. Pero parece que dicha experiencia (la del triángulo "sin que ninguna esquina sea su punta") dependerá de incorporar el concepto: "triángulo sin punta" a mi mente, e imponerlo a la imagen, quizá enfocando fijamente mi mirada en cierto lugar de la ilustración. De ser así, esto probaría lo que propongo: que ver el triángulo "sin punta" está, por el momento, fuera de mis capacidades *al menos que yo posea cierto concepto*. De tener dicho concepto, lo impongo a la imagen, y así obtengo una experiencia distinta del triángulo (una en la que no tiene punta alguna). Vale la pena volver a la figura 1 y tratar de obtener dicha experiencia. La pregunta clave es si nuestra capacidad intelectiva ayuda o disuade en brindarnos la experiencia primaria; o si, al contrario, mi posesión de conceptos no afecta a mi experiencia primaria. ¿Hay manera de ver el triángulo sin concepto alguno?

Por cierto, creo importante identificar la diferencia entre la experiencia que tenemos de un objeto y la realidad de dicho objeto. Puedo decir que el triángulo *es* una figura que en realidad *tiene* tres puntas, aun cuando mi experiencia es que el triángulo tiene una sola. Así como puedo decir que las líneas aquí abajo (figura 2) miden lo mismo *en realidad*, aunque yo tenga la experiencia visual de que una línea es más larga que la otra. En la figura 2 resulta prácticamente imposible ver las líneas "como si midieran lo mismo", a pesar de que miden lo mismo. En este ejemplo, no hay manera de cambiar nuestra expe-

riencia perceptual para que concuerde con lo que consideramos ser la verdad acerca de la realidad.

Una posible explicación de por qué no veo fácilmente el triángulo "sin puntas", es que poseo ciertos conceptos familiares, quizá sin estar consciente de ellos. Estos conceptos "tácitos" o "implícitos" están arraigados en mí y no los puedo desechar con facilidad. Entre más arraigado el concepto, más obligado estoy a ver las cosas como si tuvieran cierto aspecto (un aspecto que no tiene por qué concordar con la realidad necesariamente, sino con mis ideas previas). Dicho de otra forma: quizá el triángulo no tiene puntas *en realidad*, sino que yo le impongo ese aspecto al triángulo. Adelante ofrezco otros ejercicios en donde la idea quedará más clara. Por ahora, la experiencia de cambiar de "punta" es suficiente para vislumbrar el rumbo de mi argumento.



Fuente: http://farm6.static.flickr.com/5306/-5654407108_cacbdb8b9d_m.jpg

Figura 2

Resulta sensato pensar que si el Duque no puede cambiar su experiencia visual del triángulo, será por no poder ejecutar cierta operación cognitiva (la de poseer ciertos conceptos e imponerlos en la imagen). Y no resulta descabellado pensar que mi posesión del concepto "punta" –o mi capacidad de poseer dicho concepto– afecta mi experiencia visual más básica de la imagen en cuestión. Aunque yo posea el concepto implícitamente, sin estar consciente de que lo poseo. Quizá los conceptos se contagian socialmente, quizá resultan impuestos por la estructura biológica de un cerebro funcional. De cualquier forma, la familiaridad con un concepto es propia del sistema cognitivo, no del sistema visual. Según la posición "natural", los conceptos deberían ser independientes de las facultades básicas de mi sistema visual. Pero ya estamos viendo que tal vez no sea así. Con este primer ejercicio entendemos que es posible que la impresión más básica del triángulo sea afectada por facultades propias del sistema cognitivo. Si los conceptos poseídos (o la capacidad de poseerlos) me llevan a cambiar de experiencia, o si me impiden ver un triángulo "sin punta", entonces mi percepción básica depende de mis procesos cognitivos. De ser así, mis experiencias perceptuales no son solamente resultado de la estructura de mi sistema visual. La postura de que los estados cognitivos intervienen en la percepción es conocida como la "penetrabilidad cognitiva en la percepción". Esta tesis ha tomado fuerza en los últimos años, aunque hay discusiones acerca de si intervienen en las etapas *tempranas de la visión* (Raftopoulos y Zeimbekis, 2015).

Antes de proponer el segundo ejercicio, aclaro algo acerca de experiencias visuales primarias y no-primarias.[2] Es

[2] La literatura las llama etapas "tempranas" y "tardías", pero yo usaré los términos "primarias" y "no-primarias", que considero más intuitivos y que ayudan la comprensión en un texto de divulgación como pretende ser éste.

evidente que las experiencias visuales no-primarias son afectadas por procesos cognitivos. Por ejemplo: si de antemano creo que Farabundo es malhumorado, puede que lo *perciba* como enojado cuando lo mire apretar los labios y fruncir el ceño. Ésta es una experiencia perceptual no-primaria, pues consiste claramente en una interpretación entre otras disponibles, y resulta fácil deshacerme de dicha percepción. Por ejemplo: manipulando mi prejuicio cognitivo de que Farabundo es malhumorado, tengo otra percepción a mi alcance. Otra persona sin mi prejuicio cognitivo podría percibir que Farabundo se concentra al apretar los labios y fruncir el ceño. Ésta también es una percepción no-primaria: una evidente interpretación que podemos cambiar con cierta facilidad. Las percepciones no-primarias son claramente interpretaciones y más fácilmente cambiables. Dependen de una evidente manipulación e imposición de mis creencias sobre el objeto de mi percepción. Prácticamente existe un consenso en la filosofía de la percepción y en las ciencias cognitivas de que los procesos cognitivos intervienen en la percepción no-primaria.

El problema con las percepciones básicas, o primarias, es que no *parecen* estar sujetas a interpretaciones. Ver el triángulo como lo veo *parece* un estímulo directo del que no me puedo desembarazar (en contraste: sí puedo desembarazarme de mi prejuicio de Farabundo). Estoy forzado a ver el cuervo, y el triángulo, y el arbusto *tal como los veo*.[3] Parezco obligado a tener ciertas experiencias del mundo. Habríamos de identificar las percepciones que, al parecer, no tenemos la opción de cambiar. ¿Cuáles estímulos directos, qué experiencias perceptuales parecen impuestas, forzadas, necesarias en mí? Ésas serán mis experiencias perceptuales básicas. Quizá resultan directamente de mi relación con el mundo. Pero quizá son resultado de conceptos fuertemente arraigados en mí. Ya empezamos a vislumbrar que tal vez hasta las percepciones más básicas son realmente interpretaciones. Quizá impongo mis conceptos a todo lo que percibo. De ser así, ¿qué experiencia me espera de poder abandonar mi concepto "triángulo", mi concepto "línea", mi concepto "yo", mi concepto "existe"?

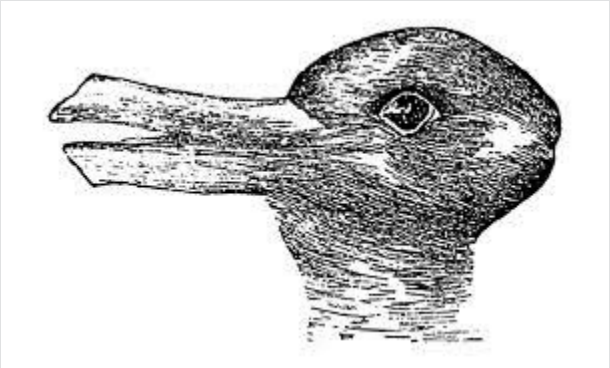
Cuando no encuentro manera de cambiar mi percepción, el estímulo parece causado directamente, infaliblemente, por la realidad. Pero es posible que sea difícil cambiar mi experiencia debido a la interferencia de conceptos, de "prejuicios", que están fuertemente arraigados en mí.[4] Los conceptos que no identifico me obligan a ver el mundo de la manera que lo veo.

[3] En palabras de Wittgenstein (1980, p. 170), "A concept forces itself on one. (This is what you must not forget.)"

[4] Según Kant, nuestra experiencia nos brinda evidencia de que estamos en cambio constante: cambiamos de lugar, cambiamos de apariencia, cambiamos de pensamiento, etcétera. Sin embargo creemos que hay algo en nosotros que no cambia. Nuestra idea de constancia es una idea que no podemos escapar, aunque toda nuestra evidencia implica lo contrario. Esta idea de que hay algo constante es inescapable e interviene en toda experiencia. Fijamos un "yo" al centro de toda experiencia. Un "yo" para el que no tengo evidencia porque la evidencia que tengo es que cambio sin parar (Kant, 2011, p. 268). Yo estoy de acuerdo con Kant cuando dice que la evidencia demuestra que cambiamos, pero no postulo, como Kant, que la idea de que existimos sin cambio, es necesaria en los seres humanos.

Ejercicio dos

Ahora pido al lector tome tiempo de asimilar la experiencia de ver la figura 3 como si ésta representara la cabeza de un conejo. Después, en la misma figura, hay que visualizar la cabeza de un pato. Recomiendo hacer el cambio entre pato y conejo varias veces. ¿A qué se debe el cambio? ¿Será posible encontrar otra figura en la imagen, ver la imagen de otra forma que no sea la de conejo o de pato? ¿Un "pato-conejo"? ¿Un "ni-pato ni-conejo"?



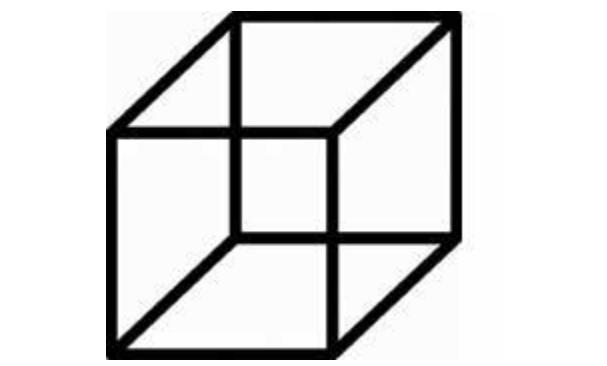
Fuente: http://static1.1.sqspcdn.com/static/f/278256/2188548/1227678067243/duck+rabbit+2.jpg?token=D%2BPSdfeFbLLSARPIrgQBuDYPs30%3D

Figura 3

Esta ilusión óptica también parece indicar que nuestras experiencias visuales más básicas no son simplemente el registro de los objetos frente a nuestros ojos. Quizá mis conceptos intervienen incluso en mis registros más básicos, los "más difíciles" de cambiar. La pregunta ahora es si existe alguna experiencia perceptual (la de mí mismo, la del espacio, la del tiempo, la de los objetos, la de la temperatura, la de las palabras, la de cierto olor) libres de influencia cognitiva.

Ejercicio tres

Por último, veamos la imagen conocida como un *Necker Cube* (figura 4).



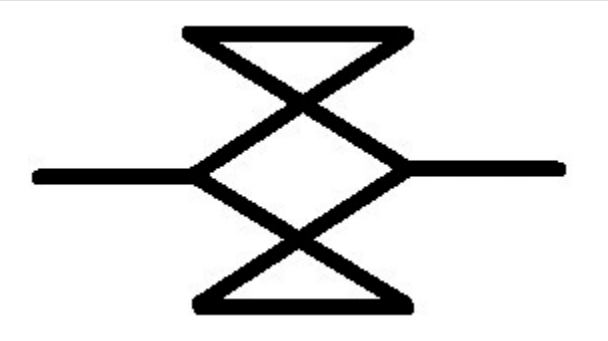
Fuente: https://www.spreadshirt.com/image-server/v1/designs/10739321,width=178,height=178/necker-cube-reversible-figure.png

Figura 4

Es posible ver el cubo de tres formas. Las primeras dos resultan fáciles. Se trata de ver en la imagen un cubo. En uno de los cubos que podemos ver, el cuadro alto y a la derecha representa la cara frontal del cubo. En el otro cubo, el cuadro más bajo y a la izquierda funge como la cara frontal del cubo. Hay que cambiar de experiencia perceptual varias veces y preguntarse: ¿a qué se debe este cambio de experiencia? ¿Detono algún concepto al cambiar de experiencia? ¿Será que alguna facultad cognitiva, intelectiva, se detona automáticamente en el mirar más simple? ¿Cómo vería la imagen si estuviera purificado de mis conceptos más arraigados? ¿Cómo la vería de tener conceptos aún más complejos de los que actualmente poseo? La tercera forma de percibir el objeto puede apuntar hacia una respuesta.

La tercera manera de ver el *Necker Cube*, la tercera "experiencia percep-

tual", consiste en ver la figura 4 como una figura plana. Requiere de mayor esfuerzo, pero es posible ver el *Necker Cube* como una especie de rombo plano. La figura 5 sugiere la experiencia, pues presenta parcialmente el cubo de la figura 4. Le faltan cuatro de sus líneas, y la imagen ha sido girada 45 grados a la izquierda. Tendemos a ver la figura 5 como una figura plana. El reto es agregar las últimas cuatro líneas, produciendo el *Necker Cube* original, pero conservando la experiencia de una figura plana.



Fuente: Elaborada por el autor.
Figura 5

Si seguimos la línea de explicación que propongo, la razón por la que no tenemos fácil acceso a la experiencia perceptual del *Necker Cube* como una figura plana es debido a nuestro estado cognitivo. Después de todo, no hay obstáculo físico en nuestro aparato visual que impida ver la imagen como si estuviera plana, sin embargo se nos dificulta verla "plana". De hecho, diríamos que el *Necker Cube* *es* una imagen plana, que vemos como si fuera un cubo tridimensional. Lo vemos como algo que no *es*. Posiblemente lo vemos como un cubo debido a una interferencia conceptual, una interferencia de nuestro sistema cognitivo en nuestro aparato visual. ¿Cómo ver el *Necker Cube* de otra forma? Mi respuesta apunta a que lo podríamos ver "plano" si manipulamos nuestros conceptos, invitando un nuevo concepto a nuestro inventario mental, por así decirlo.[5] Dicho de otra forma: restructurar nuestro marco conceptual quizá permita experiencias a las que previamente no teníamos acceso, y que describen el objeto de manera más precisa. Los objetos que parecían imprimir ciertos aspectos obligados, ahora imprimen aspectos nuevos y más adecuados a los que no teníamos acceso.

Generalmente suponemos que, de no haber obstáculos exteriores (falta de luz, obstrucciones físicas, etcétera), los objetos imprimirán su aspecto real en un aparato visual funcional. Pero los ejercicios anteriores parecen indicar que la manera primaria que percibimos depende de los conceptos que poseemos, o con los que estamos familiarizados. De ser verdad, esto implicaría que, de no poseer el concepto "pato", o de no estar familiarizado con dicho concepto, no podríamos tener la experiencia de ver la cabeza del pato en la figura 3. La experiencia visual estaría fuera de mi alcance, de no tener familiaridad con el concepto. Exacerbando esto, podríamos concluir que existen objetos en la realidad con cierto aspecto x. Pero que no podemos tener la experiencia de que el objeto

[5] Habrá filósofos y científicos cognitivos que prefieran hablar de operaciones neuronales en vez de "posesión" o "aplicación" de conceptos. Por ahora, me limito a hablar de estos fenómenos como "operaciones conceptuales", aunque realmente no sean más que activaciones de ciertos circuitos neuronales en el cerebro.

tiene dicho aspecto x, debido a la ausencia del concepto x en nuestra mente.[6]

Lo que vemos en el mundo, entonces, no es simplemente el estímulo físico que el objeto ocasiona en la parte visual de mi sistema nervioso. Ahora nos permitimos postular que percibir, incluso el percibir más básico, es interpretar. Impongo a la realidad, conceptos implícitos o explícitos en mí. Esto equivale a afirmar que la recepción de imágenes no nos pone en contacto directo con el mundo. Si contemplamos la posibilidad de que la posesión de ciertos conceptos (o de operaciones neuronales) me permite o prohíbe tener cierta experiencia, se abre la posibilidad de que lo que actualmente percibo no es la realidad. ¿Pero qué conceptos no poseo? ¿Qué conceptos me faltan para poder ver la realidad de manera adecuada?

2. Conceptos imposibles

Resulta evidente que nuestra percepción no está impedida o facultada únicamente por nuestro marco conceptual. Hasta ahora he ignorado el hecho de que no percibimos ciertos aspectos de la realidad debido a impedimentos físicos. No tenemos nuestros aparatos perceptuales físicamente constituidos para percibir rayos infrarrojos o ultravioletas, ni para enfocar átomos o ver galaxias lejanas sin la ayuda de instrumentos especiales. No tenemos percepción alguna de ondas magnéticas. Sentimos fuerzas térmicas pero no las vemos, existen frecuencias auditivas fuera de nuestro alcance… El acceso a todos estos fenómenos del mundo y a muchos más, es impedido por nuestras delimitaciones físicas, no por nuestro marco conceptual. Hay organismos que perciben las fuerzas magnéticas y "experimentan" la fuerza de los polos del planeta, por ejemplo. Otros olfatean la electricidad, o tienen visión tetracromática. ¿Te imaginas lo que experimentarías en caso de adquirir sistemas perceptivos distintos de los que tienes actualmente? Para detectar lo que está fuera de nuestro alcance físico, hemos desarrollado tecnologías diversas que nos presentan aspectos de la realidad, aunque sin experimentarlos en carne propia. Superar en carne propia las restricciones físicas no es algo imposible. Pero la evolución podría facultarnos de nuevos y extraños sistemas perceptivos en los próximos centenares de milenios. También la tecnología podría hacerlo (como lo hace ya de hecho a través de lentes infrarrojos o los microscopios y otros tantos inventos). Este tema, aunque interesante, no tiene cabida en el trabajo presente. Lo invoco sólo para que sirva de contraste a los impedimentos conceptuales que delimitan nuestras experiencias. Curiosamente, la tradición académica juzga que superar el impedimento conceptual al que me refiero es imposible. Esto implica que hay un aspecto x imposible de poseer en nuestras mentes. De ser así, aun si el aspecto x existe en la realidad, jamás seríamos capaces de percibirlo.

Creo que el mundo que experimentaríamos en caso de modificar nuestras restricciones físicas palidece en compara-

[6] Hay investigadores que piensan que aun sin el concepto, tendríamos el reconocimiento del objeto. Pero aún esta línea de pensamiento, cierto funcionamiento neuronal debe de detonarse (aunque no equivalga a un "concepto" en la ideario del sujeto).

ción a las experiencias que nos esperan en caso de cambiar cierto aspecto de nuestro marco conceptual (o de nuestras operaciones nueronales). Pero, como dije, la modificación conceptual que se me ocurre es precisamente una que la tradición filosófica y científica juzga imposible (Horn, 2014; Crane, 1992, p. 152). Se trata de incorporar a nuestro marco conceptual la posibilidad de contradicciones verídicas. Hasta hace poco, dos milenios de tradición filosófica acertaba que nuestro pensamiento, y la realidad misma, no toleran a las contradicciones (Priest, 2002, p. 5). Una contradicción, técnicamente, es la afirmación de un enunciado y también de su negación. Se entiende que las contradicciones hacen referencia a un solo momento, bajo un solo significado. Ejemplos abundan: "me llamo y no me llamo Carlos", "hay y no hay una pluma en mi escritorio", "el cerco es blanco y no es blanco", "existo y no existo", etcétera. Los detalles técnicos de la discusión no son importantes. Pero enunciaré rápidamente algunas consideraciones importantes.

Hegel, hace más de doscientos años, intentó reivindicar el papel de las contradicciones en la realidad. Pero su esfuerzo obtuvo poco eco. No es hasta hace unos 30 años que el lógico y matemático Graham Priest, emprendió una campaña sistematizada y focalizada a favor de lo que llama dialetismo, que es la postura que reconoce las contradicciones verídicas. La idea ha ido ganando cancha en el rubro de los sistemas lógicos formales, especialmente en el campo de las matemáticas. Las contradicciones que Priest defiende son enunciados sobre el mundo abstracto. Por ejemplo, el dialetista cree que el siguiente enunciado es verdadero y falso: "Este enunciado es falso". Porque si "este enunciado es falso" es verdadero, entonces es falso. Por lo tanto, es verdadero y falso. Pero si "este enunciado es falso" es falso, entonces es verdadero. De nuevo, es falso y verdadero. Eso nos lleva a afirmar como verídica la siguiente contradicción: "es cierto que este enunciado es falso y no es cierto que este enunciado es falso".

Una razón de más peso para abogar a favor de las contradicciones es nuestra explicación de lo constituye el movimiento. Mientras algo está en movimiento, parece ocupar y no ocupar un mismo lugar en el espacio (Priest, 2010, p. 175). Esta contradicción resulta necesaria para dar una explicación razonable del movimiento. De no poder usar esa contradicción en nuestra explicación, tendríamos que decir que un objeto en movimiento está *solamente* en el lugar que está en cada momento de su viaje. Pero si está solamente en un lugar en cada momento, ¿cómo llega al siguiente lugar? El tema es un asunto muy pesado y mucha tinta se ha derramado tratando de arreglarlo. El fallo siempre tiende hacia el sentido común: no es posible que un objeto esté y no esté en cierto lugar en un mismo momento. Pero lo dejaré allí.

Ahora, para no ser juzgado de necio o de loco, nombraré un par de motivaciones más para buscarle aceptación a las contradicciones dentro de nuestro marco conceptual. Primero, ciertas interpretaciones de la física cuántica aceptan que una partícula subatómica está y no está en un determinado lugar del espacio en un mismo momento. Sí hay un lugar donde aparece la partícula, pero bajo esta lectura, dicho lugar es determinado a

causa de la medición, de la intervención del científico, o del aparato que mide a la partícula. Mientras no se mida, mientras no se observa la localización de la partícula, parece estar en varios lugares a la vez. Se dice que, bajo observación, la partícula se "colapsa" en uno de sus puntos (Greene, 2004, p. 115). Mi opinión es que algo estructural o conceptual nos impide la experiencia de ver la partícula en varios lugares a la vez. Así que cuando la vemos la percibimos equivocadamente, como si estuviera en un solo lugar. Un análisis parecido llevó a Hugh Everett a proponer la llamada *Many Worlds Interpretation,* que ha inspirado a algunos cosmólogos a desarrollar la teoría del multiverso (la tesis de que nuestro universo es uno entre infinitos universos paralelos) (Greene, 2005, p. 205).

Mi última razón a favor de aceptar la posibilidad de contradicciones verídicas es sencilla. Creo que la realidad no necesita de nuestra asimilación o de nuestra comprensión para ser como es. Dicho de otra manera, la realidad no necesita de nuestro permiso para ser contradictoria. Es posible que la realidad sea de una manera que está fuera de nuestro alcance. Y está en nosotros aspirar a conocerla, aunque tengamos que superar limitantes actuales que juzgamos imposibles. Mi opinión es que es posible que el mundo sea contradictorio, y que debemos incorporar a nuestro marco conceptual la posibilidad de *dialetias*, de contradicciones verídicas.

Esta lectura es muy controvertida. Quizá nadie o muy pocos la aceptarán en el mundo académico. Pero la idea ahora no es argumentar a favor de esta posibilidad. Sólo quiero enunciar que, actualmente, la posición aceptada es que no hay situaciones en la realidad que serían adecuadamente descritas con una contradicción. Y no sólo eso, sino que el pensamiento académico actual, en su mayoría, afirma que es imposible creer que una contradicción es verídica. Se cree que decir "círculo cuadrado" o "imagino lo inimaginable", por ejemplo, son frases que no tienen posibilidad lógica, ni metafísica, ni actual; que no se pueden comprender, y son imposibles de concebir (Gendler y Hawthorne, 2011, pp. 5, 147 y 309).

3. Un mundo contradictorio

Hay que recordar que algunos conceptos que poseemos hoy, no estaban disponibles en la antigüedad. Por lo tanto, si la penetrabilidad cognitiva de la percepción es verdad, algunas de nuestras experiencias actuales no estaban disponibles anteriormente. Cuando intento imaginar las experiencias perceptuales de las personas hace un par de milenios, imagino experiencias que hoy parecen fantásticas.

Algunas sociedades de antaño tenían la certeza de que no existía fuerza natural que no fuera ocasionada por lo mismo que ocasiona los movimientos en nosotros mismos. El rayo del sol, los soplidos del viento, el crecimiento de cada planta, el fluir del río… todo sucedía debido a razones que hoy llamaríamos "humanas". El sol era una especie de persona, como lo era la luna y cada una de las estrellas y el mar, cada piedra, cada granito de arena... Todo objeto físico estaba permeado de voluntad, de pensamiento, de emoción. No se creía que el pasto crecía

como un fenómeno automatizado, en respuesta encadenada a ciertas causas y efectos (al agua, al suelo, al sol). Todo fenómeno tenía algún grado de conciencia y de libertad. El viento que corría era una conciencia, un dios, una especie de persona poderosa que decidía soplar, o que decidía correr, tal como una persona reacciona a las cosquillas, al enojo, o a las simples ganas de correr. Ese correr era el soplido del viento para nosotros. El viento era resultado de una acción de tipo humana, como lo era la salida del sol cada mañana (el sol realmente era Helios conduciendo su cuadriga de caballos por el cielo cada mañana).

La realidad de estas sociedades antiguas estaba completamente permeada de la idea de que la naturaleza tiene rasgos humanos. Su tecnología consistía en construir templos y oráculos para comunicarnos con estas fuerzas racionales y emocionales. Esta tecnología funcionaba mejor que la de sus antepasados. No había duda de que cuando Venus ocupaba cierto lugar en el cielo, llegaba el frío o el calor. Pero Venus llegaba a cierto lugar porque visitaba a un pariente, a un amante, o por condiciones parecidas a las condiciones que nos llevan a nosotros a ocupar ciertos lugares en nuestro propio entorno. Bueno, estos seres eran superiores a nosotros en muchas cosas, incluso en su orden y constancia. Por eso la salida del Sol y la posición de Venus eran acontecimientos en los que uno podía confiar y predecir con exactitud.

En la antigüedad, salir de casa proveía a cualquier persona con experiencias perceptuales a las que no tenemos acceso hoy. El viento en la cara, el color de una flor, la posición del sol y de las sombras, todo estaba bajo la fuerzas de alguna voluntad. Nada estaba bajo el régimen de las leyes naturales que ahora damos por verídicas sin reparar en ello. Antes no veíamos una diferencia cualitativa entre nosotros y los objetos que hoy consideramos inanimados. Hoy, los objetos inanimados obedecen otras leyes que las de nuestra conciencia. Pero antes no. Antes todo poseía inteligencia y una porción del pensamiento (Bernabé, 2008, p. 227). Salir al mundo no era encontrarse con la realidad física, independiente, que hoy experimentamos. Salir al mundo nos proporcionaba la experiencia de estar entre otros seres superiores, pero con rasgos humanos. La temperatura, el cielo, la nube, las plantas, el sol, todo hablaba en realidad. No metafóricamente, sino de manera real. La naturaleza actuaba debido a su voluntad y emoción.

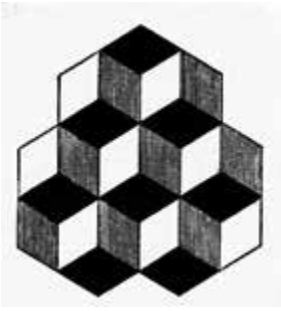
Este marco conceptual de antaño perdió fuerza y fue suplantado por nuestro entendimiento actual. Creo que ambos marcos conceptuales contribuyen en producir las experiencias humanas de quienes poseen dichas creencias. Un griego hace 3 000 años veía la salida del Sol como Helio volando por el cielo; hoy cualquiera de nosotros lo ve como el efecto de la rotación del planeta.

Tengo una idea muy tenue de qué experiencias futuras nos esperan en caso de que nuestros estados cognitivos realmente afecten nuestra percepción, y de que podamos poseer conceptos contradictorios para imponerlos a la realidad. Supongo que seríamos capaces de ver las ilusiones ópticas bajo todos sus aspectos a la vez. Esto es: que podríamos experimentar el triángulo con su punta en la A al mismo tiempo que con su punta no en la A; que

podríamos ver la cabeza del pato como pato y no-pato al mismo tiempo, y que podríamos ver al *Necker Cube* como un cubo, como otro cubo y como una figura plana a la misma vez. Poder ver las cosas así quizá nos tome otros 3 000 años.

Más importante me parece la posibilidad de vernos a nosotros mismos sin vernos a nosotros mismos: poder experimentar al prójimo en mí y viceversa. Que cada quien experimente los límites de su propia persona como terminando donde termina su cuerpo, pero al mismo tiempo no terminando donde termina su propio cuerpo. La familiaridad con este nuevo marco conceptual quizá lleva a que cada quien se sienta abarcando todo el espacio, pero también ningún espacio. Mi esperanza es que esta investigación conduzca un día a experimentar en carne propia la cercanía a lo lejos; la posesión como renuncia…; y algunas otras contradicciones propias de un marco conceptual ético, o religioso, que no quiero abandonar.

Cierro con un regalo (figura 6). Es mi ilusión óptica favorita. ¿Qué ves, lector? ¿Siete cubos o seis? Cuéntalos. ¿Quién da más? ¿Quién da menos? Si menos no es menos, y más no es más, ¿quién da? Si dar es recibir… ¿quién recibe?



Fuente: https://pages.wustl.edu/sorensen
Figura 6

Referencias

Bernabé, A. (Ed.). (2008). *Fragmentos presocráticos: De Tales a Demócrito.* España: Alianza Editorial.

Crane, T. (1992). The nonconceptual content of experience. En T. Crane (ed.). *The Contents of Experience* (pp. 136-157). Cambridge: Cambridge University Press.

Gendler, T. S. y Hawthorne, J. (2011). *Conceivability and possibility.* Oxford: Oxford University Press.

Greene, B. (2005). *The fabric of the cosmos: Space, time and the texture of reality.* New York: Vintage Books.

Horn, L. R. (2014). Contradiction. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy.* Recuperado de https://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/contradiction/

Kant, I. (2011). *Crítica a la razón pura.* Madrid: Editorial Tecnos.

Nagel, T. (1974). What is it like to be a bat? *The Philosophical Review,* 83(4), 435.

Priest, G. (2010). *In contradiction.* Oxford: Oxford University Press.

Priest, G. (2002). *Beyond the limits of thought*. Oxford: Oxford University Press.

Pylyshyn, Z. (1999). Is vision continuous with cognition? *Behavioral and Brain Sciences,* 22, 341-65.

Raftopoulos, A. y Zeimbekis, J. (Eds.). (2015). *The Cognitive Penetrability of Perception*. Oxford: Oxford University Press.

Wittgenstein, L. (1980). *Remarks on the Philosophy of Psychology, Volume I.* Oxford: Basil Blackwell.

El *ser* adicto

Azareel Vania Macías Villanueva*

Cada hombre debe inventar su camino.
Jean Paul Sartre

* Azareel Vania Macías Villanueva. Psicóloga clínica egresada de Cetys Universidad campus Tijuana con mención honorífica. Egresada del Bachelor of Arts in Applied Psychology por City University of Seattle con mención Cum Laude. Ha presentado trabajos de investigación en el Congreso Nacional cneip así como en el Tercer Encuentro de Jóvenes Investigadores de Baja California, además de haber publicado artículos en la revista *Arquetipos*.

En la actualidad, las adicciones continuan siendo un tema que genera controversia. ¿Qué es lo que categoriza a éste como polémico? El inadecuado acceso a la información –ya sea porque no es confiable o porque permanece focalizada para un grupo específico de la población–, las representaciones sociales que se le adjudican a la adicción y, sobre todo, el punto de vista individual y social que se mantiene. Es por eso que en el presente texto se abordarán perspectivas relacionadas a dicho fenómeno, tomando en principal consideración la ideología de la adicción como una condición existencial de la persona.

Por ello es necesario clarificar cuál concepto del proceso adictivo será tomado en cuenta. Desde el punto existencial se tiene que "adicción es cualquier droga o conducta que hace a la persona esclava de sí misma en su cuerpo, en su mente o en su espíritu" (Cañas, 2013, p. 103). El énfasis que el autor hace al incluir *las conductas* dentro de la categorización de adicción es en relación a romper el paradigma de una persona dependiente a cierta sustancia; puesto que los comportamientos adictivos se pueden presentar hacia relaciones interpersonales, actividades, y objetos. En la sociedad, la información no ha sido adecuadamente difundida por diversos factores culturales y, sobre todo moralistas, que sesgan el punto de vista de la población respecto al tema de las adicciones, no permitiendo un análisis reflexivo.

Cuando se hace referencia a que la adicción es una condición, se infiere que la persona vive constantemente bajo la condición de su existencia y, por lo tanto, de su esencia. Es pues, en su existir que radica la alta predisposición o no, de presentar una adicción a alguna sustancia o una conducta. Jáuregui (2007) se refiere a esta situación como una privatización de la existencia, que tiene un precio alto debido al sufrimiento psíquico. Esto implica un vacío propio, un yo dividido, un yo singular y vulnerable. Puesto que dicha privatización se encuentra manipulando y controlando al individuo y cómo éste se desenvuelve en su entorno. Sin embargo, antes de pensar en la adicción como algo extrínseco que perjudica al ser humano, se deberían de analizar las cuestiones intrínsecas que prevalecen en la persona adicta, que no la hace menos persona, pero que modifica el sentido de su existencia.

Condición existencial

Para la comprensión del fenómeno de la adicción como condición, se requiere indagar acerca de la condición existencial como tal. Cabe retomar la postura de Sartre quien comenta que

> El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia, el hombre no es otra cosa que lo que él se hace (Sartre, 2006, p. 70).

Para Sartre (2006) es imprescindible que el hombre logre el reconocimiento de "sí mismo", puesto que es con este reconocimiento que la persona puede tomar total responsabilidad de su existencia. Cuando uno se vuelve responsable de sí mismo, no se refiere a que se responsabilice sólo de su individualidad, sino de todos, como seres humanos. En este sentido, la persona adquiere un compromiso social debido a que la expectativa propia de lo que se busca ser está basada en una imagen de la persona aceptada por la sociedad.

De acuerdo con Sartre (2006), esto tiene relación con el sentido existencial del subjetivismo que se refiere a esa imposibilidad de sobrepasar la subjetividad humana. El individuo es parte de algo más grande que sí mismo, aún como ser unitario. Cada uno debe elegirse y es mediante esta elección que se elige a los otros. Es decir, que al crear la persona que se quiere ser, inevitablemente se construye la imagen de la persona que se considera que deberíamos ser.

Los actos y las decisiones del ser humano radican no sólo en su reconocimiento propio, sino en la identificación con otros dentro de su sociedad. El existencialismo presenta a un individuo generalizado al que todos aspiran llegar y que es parte de un sistema al que uno decide participar o no. La complejidad de la existencia es aceptar que se existe, que se es alguien y, sobre todo, que a pesar de que los factores o estímulos que se encuentran en el ambiente influyen en la construcción de cada uno como persona, uno sigue siendo responsable de sí mismo.

Angustia

En referencia a la ambivalencia que genera la duda y la decisión, Sartre hace una analogía adecuada para su comprensión:

> No puedo decir, evidentemente, que cuando elijo entre un milhojas y un *éclair* de chocolate, elijo en la angustia. La angustia es constante en el sentido de que mi elección original es una cosa constante. De hecho, la angustia es, para mí, la ausencia total de justificación al mismo tiempo que la responsabilidad con respecto a todos (Sartre, p. 70).

Como se mencionó, uno se elige a sí mismo y se responsabiliza de su persona. Sin embargo, cuando no sucede así, se puede permanecer en la incertidumbre que posteriormente genera angustia. Por otra parte, si se comenta que la angustia es constante es porque forma parte de procesos constantes como lo es el existir, elegir o la adquisición de la identificación personal.

Barrón (2010) comenta que el adicto vive *angustiosamente* la angustia ya que no tiene conciencia de sí mismo. Su angustia gira en torno al "no ser", el sentirse como *nada* o *vacío.* Es aquí donde surge el vacío existencial, ya que la persona no encuentra sentido alguno a su existir. Esto tiene estrecha relación con la aceptación o negación de la responsabilidad; puesto que se presenta la idea de que el no existir requiere de menor esfuerzo o compromiso ante sí mismo y ante el resto. Citando a Shakespeare (s.f.) en una de sus obras más celebres: "ser o no ser… He ahí el dilema".

Ahora bien, desde el punto de vista psicoanalítico, algo semejante a lo que es este vacío existencial, se entiende como la falta; "esta falta

es, hablando con propiedad, falta de ser. No es falta de esto o de aquello, sino falta de ser por la cual el ser existe. Esta falta está más allá de todo lo que puede presentarla" (Lacan, citado por Brunet, 2007). La persona vive entonces con una falta constante que puede o no reconocer y a partir de eso definir su existir. Son las características de la condición existencial propia que favorecerán o no a que se desarrolle un sentido de existencia adictiva.

La existencia adictiva

Según Alonso-Fernández (2003), la existencia personal puede ser entendida como el funcionamiento de la razón y los sentimientos, generando una vida organizada. Comenta que esta existencia conlleva un margen de libertad que se define por la toma de decisiones, la dirección de los pensamientos, y el autocontrol que se tiene sobre las propias acciones. Sin embargo, es necesario comprender que esta libertad que se tiene no es absoluta, ya que es relativa o en ocasiones, limitada.

De acuerdo con Jáuregui (2007), en la actualidad se le otorga un sentido clínico a cualquier situación o estado que no permita el bienestar de la persona. Otorgando así, diversos trastornos dependiendo de la situación e identificándolos como patologías que requieren de un diagnóstico y un tratamiento. Pero se pasa desapercibido que estos "trastornos" tienen que ver más con la condición existencial de la persona, en donde la sociedad juega un papel importante, pues la posmodernidad exige una condición prácticamente inhumana.

Barrón (2010) retoma a otros autores como Lipovetsky y Bleichman, quienes explican que el ser humano es empujado a adaptarse al medio que está en constante transformación. Las prioridades cambian a su vez y la persona existe con un vacío de interioridad. Es una desubjetivación de la subjetividad ya que el individuo no posee elementos que lo identifiquen con otros, con su medio y, por lo tanto, consigo mismo. La persona se ve vulnerable para enfrentar situaciones adversas porque ha perdido su sentido de pertenencia: "El vacío de una existencia sin sentido, encontrando en las conductas de riesgo el reconocimiento de aquellos, que, como él, tratan de pailar el dolor de existir y no saben cómo" (Barrón, 2010, p. 30).

Referirse a la libertad individual relacionada con la existencia adictiva es ambiguo, puesto que ninguna persona es libre sin antes ser libre de sí mismo; la libertad es relativa, sobre todo en las personas adictas. El ser humano, inherentemente busca pertenecer y cuando se siente privado de esto, la persona puede decidir pertenecer junto con aquellos que no pertenecen a la mayoría, a la que se identifica como *sociedad funcional.* La existencia adictiva se vuelve una salida desesperada de la existencia sin sentido. Entre existir y no existir se elige existir adicto.

Vacío existencial

El elemento que define a la filosofía personalista es que el concepto de persona constituye el elemento central de la antropología (Burgos, 2014). Según Cañas (2013) cuando se habla de adicciones es aceptable referirse a que la persona vive en esclavitud, ya que tiene relación con la destrucción de la personalidad en la que estos seres humanos se encuentran cuando son adictos. También se hace hincapié en que cada adicción, ya sea a una sustancia o una conducta (drogas, sexo, compras, al juego, a la comida, a otras personas, etcétera), son vistas por la persona adicta como un sustituyente –equivocado– de su vacío existencial.

Cañas (2013) comenta que una adicción simplifica el acto de huir de uno mismo; el vacío existencial tiene una presencia constante. Cuando la persona busca huir y no llena ese vacío

es cuando surge la desesperación. Esto es algo muy notorio en las nuevas adicciones que se han presentado en la última década, que están relacionadas más a alguna conducta o a satisfacer las necesidades de forma inmediata. Las personas viven un sentimiento de frustración cuando no satisfacen dichas necesidades, se vuelven menos tolerantes y menos adaptables a diversos medios; se empobrece también, el sentido de empatía y comprensión del otro, ya que la cultura le otorga mayor valor a la satisfacción personal.

De acuerdo con Cañas (2013), la dependencia o la adicción, se presenta debido a la soledad en la que vive la persona, en donde es esclava de sí misma y se encuentra en una neurótica lucha por conseguir la "felicidad agónica". Esta situación provoca estados de angustia existencial constantes; la persona adicta, en la creencia de seguir siendo libre, se convierte en un ser alienado, distante de su entorno, de los problemas y de sí mismo.

Antropología de las adicciones

A continuación se comentan los diversos principios en los cuáles Cañas (2008) basa su tesis respecto a la antropología de las adicciones:

1. La persona adicta, ante todo y antes que adicta, es persona: Cañas explica que en el mundo de las adicciones se vive una *despersonalización* por lo que la persona para lograr un cambio, requiere de un sentido de esperanza de sí mismo.
2. Las causas de los fenómenos adictivos principalmente son causas existenciales que están en la persona adicta, pero no son constitutivas de su ser íntimo: las adicciones se presentan en aquellas personas esclavas de sí mismas, pero esto no significa que forme parte de la estructura de la persona, son entonces, representaciones del vacío existencial y limitaciones en el desarrollo personal.
3. Sólo partiendo de la afirmación de la libertad esencial se puede entender que la persona elija construirse, o destruirse: esto indica procesos evolutivos y de madurez, o proceso de regresión; se afirma también, que lo que no se puede elegir es ser persona, puesto que se es persona siendo adicto o no.
4. Desde la filosofía se tiene la persona trascendente de Sören Kierkegaard y la persona inmanente de Friedrich Nietzsche; esto explica la importancia de la rehumanización para comprender y tratar el fenómeno de la adicción.
5. Desde la psicología se toma en cuenta el comportamiento de la persona adicta, considerando los diversos enfoques terapéuticos para comprender la situación de la persona.
6. Por parte de las ciencias de la educación, se concentra sobre todo en la prevención, se revela aquí la antropología personalista de las adicciones.
7. Suparadigma, filosofía de la rehumanización: abordado por diversos autores, entre ellos Viktor Frankl, Ken Wilber y Martin E. P. Seligman; la rehumanización es el proceso por el cual se deja de ser persona adicta para llegar a ser persona rehumanizada, o sencillamente persona.
8. Dicha persona no sólo se construye a sí misma, construye la historia: la rehumanización le permite estructurar y construir la sociedad antes destruida.

Filosofía de la rehumanización

La persona adicta requiere de un proceso de rehumanización. De acuerdo con Cañas (2013), el fenómeno adictivo, en un sentido existencial y humano, es reivindicado por medio de la rehumanización, que es una evolución que parte de estar en esclavitud a estar en libertad. Es un pro-

ceso complejo en el que la persona adicta debe comprometerse, puesto que se hace énfasis en el problema existencial que se ha generado. Se realiza a partir de un marco práctico educativo, además de la creación de relaciones intersubjetivas plenas de sentido, que se basan en la honestidad, el respeto y principalmente, con una libertad de espíritu óptima.

Pareciera una solución sencilla, pero es necesario identificar que la persona está lista para el proceso de rehumanización una vez que se reconoce a sí mismo, que acepta la grandeza de su vacío existencial y cuando deja de creer que lo único que caracteriza su existir, es el ser adicto. Debido a que "cuando el ser adicto descubre que es persona se rehumaniza" (Cañas, 2014).

Conclusión

En el tema del fenómeno de la adicción, siempre es necesario considerar los diversos enfoques puesto que se piensa constantemente o se parte de una idea que estigmatiza a las adicciones y por lo tanto a las personas adictas. Cuando la adicción es vista como una condición existencial de la persona, esto no implica que un solo individuo es responsable de su adicción y en él o ella recae el peso de solucionar eso que no se apega a la "normalidad" de la sociedad. Se requiere formular que la adicción es una condición existencial de la persona en la que la sociedad y el ambiente son factores que colaboran en la predisposición o no de que se desarrolle dicha adicción.

Como Cañas (2008) argumenta adecuadamente, la persona adicta, sin importar la situación o su estado, sigue siendo persona aunque está no lo reconozca aún. Cuando se vive una existencia adictiva, se presenta en conjunto una despersonalización. Es decir, que la persona, al no soportar el sin sentido de su existir, deja de considerarse merecedor de ser persona y se refugia bajo el nombre de "adicto".

Si se retoma una vez más la idea de que se puede elegir entre avanzar o retroceder, construirse o destruirse, pero lo que queda fuera de nuestra elección es ser persona, porque ineludiblemente ya se es. Por eso al iniciar un cambio en la persona adicta, ésta debe recuperar un sentido de esperanza, elegir construirse a sí mismo, hacerse responsable de sí en lo individual y ante la sociedad para recobrar su libertad paulatinamente. Por último, queda recordar que el ser humano es prisionero eterno, súbdito de una idea, un simple participe de la vida, esclavo de sí mismo o de otros; la persona será sólo esto hasta que se demuestre a sí mismo lo contrario.

Referencias

Alonso-Fernández, F. (2003). *Las nuevas adicciones.* Madrid: TEA. Recuperado de Google Books.

Barrón, M. (2010). *Adicciones: nuevos paraísos artificiales, indagaciones en torno de los jóvenes y sus consumos.* Argentina: Editorial Brujas. Recuperado de Ebrary.

Brunet, G. (2007). Ser, deseo y lenguaje. *Konvergencias Filosofía y Culturas en Diálogo,* 4(15). Recuperado de http://www.konvergencias.net/gracielabrunet136.pdf

Burgos, J. M. (2014). Filosofía personalista. ¿Qué es el personalismo? *Asociación Española de Personalismo.* Recuperado de http://www.personalismo.org/filosofia-personalista/

Cañas, J. (2008). Antropología de las adicciones. *Familia y sociedad,* 4. Recuperado de http://www.jp2madrid.org/jp2madrid/documentos/sociedad_familia/SOCIEDAD_08004.pdf

Cañas, J. (2013). Psicoterapia y rehumanización de las adicciones. Un modelo para la bioética personalista. *Cuadernos de Bioética,* 24. Recuperado de http://www.aebioetica.org/revistas/2013/24/80/101.pdf

Jáuregui, I. (2007). Droga y sociedad: la personalidad adictiva de nuestro tiempo. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas,* 16(2), 121-130. España: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de Ebrary.

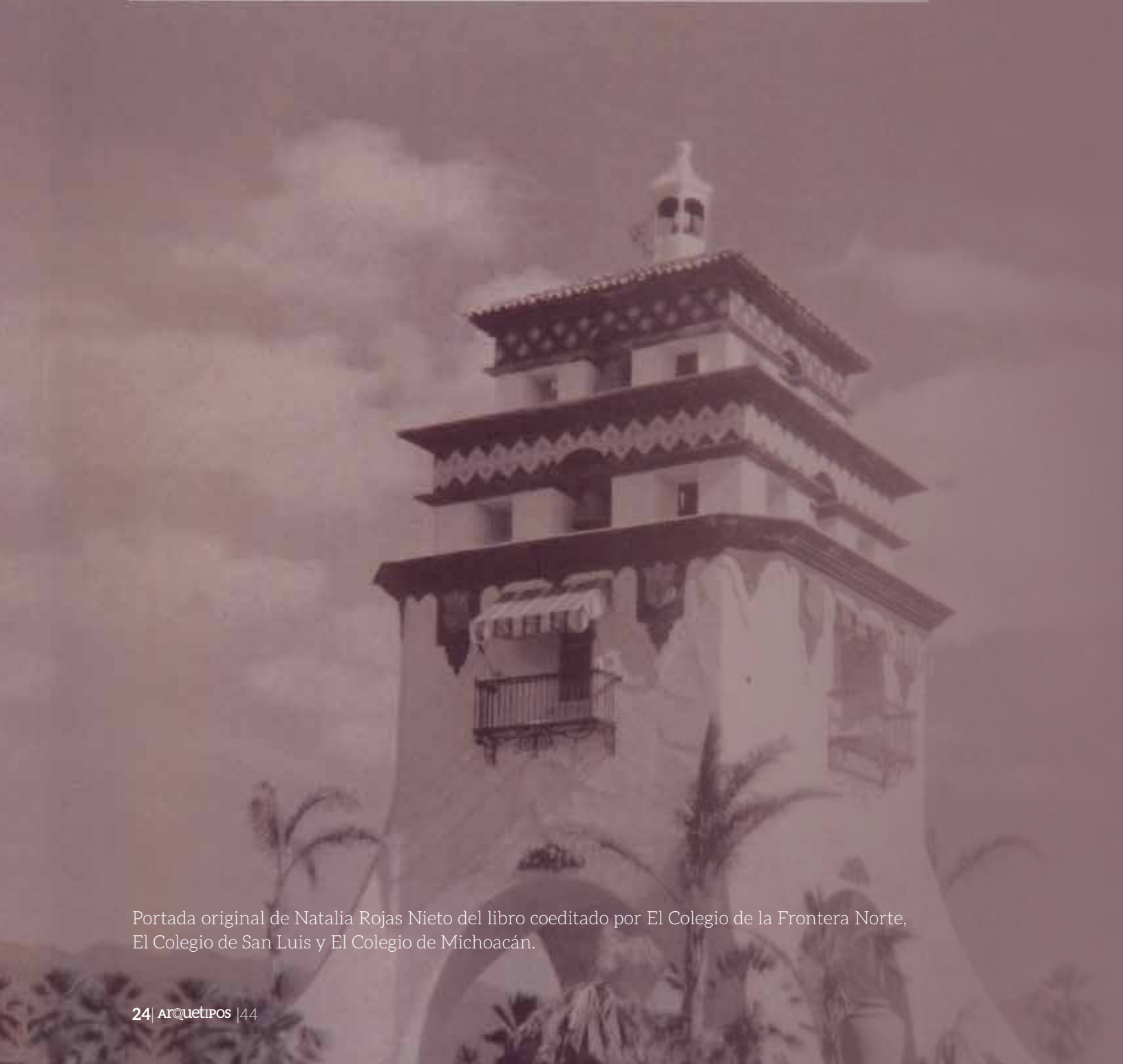
Shakespeare, W. (s.f.). Fragmento de *Hamlet.* Acto III, escena I. Recuperado de http://poemasypoesias.webcindario.com/william_shakespiare/hamlet.htm

Sartre, J. (2006). *El existencialismo es un humanismo.* México: UNAM.

AGUA CALIENTE. EL PATIO DE RECREO DE LAS ESTRELLAS

Mafiosos, magnates y artistas de cine en el centro de esparcimiento más grande de América

PAUL J. VANDERWOOD



Portada original de Natalia Rojas Nieto del libro coeditado por El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de San Luis y El Colegio de Michoacán.

El complejo Agua Caliente

La última mirada histórica en español de Paul J. Vanderwood sobre Tijuana

Raúl Rodríguez González[*]

En memoria de las víctimas del sismo del 19 de septiembre de 2017

La presente colaboración ofrece un contexto sobre una mesa redonda que se llevó a cabo en el Centro Cultural de Tijuana, el pasado 12 de octubre de 2017, sobre la última obra de Paul J. Vanderwood (1929-2011), *Satan's Playground. Mobsters and Movie Stars at America's Greatest Gaming Resort* (2010), publicado en México como *Agua Caliente. El patio de recreo de las estrellas* (2016). El evento fue auspiciado por la Unidad Regional de Culturas Populares de Baja California y la Asociación de Bibliotecarios de Baja California, A. C. (ABIBAC).

[*] Raúl Rodríguez González. Historiador transfronterizo residente de Tijuana desde 1951. Realizó sus estudios profesionales, licenciatura y posgrado en ambos lados de la frontera; fue docente de Cetys Universidad campus Tijuana y director de la Biblioteca "Luis Fimbres Moreno" (2001-2011); actualmente es miembro fundador de la Asociación de Bibliotecarios de Baja California, A. C; co-coordinador de One Book Sin Fronteras (KPBS y ABIBAC); y profesor voluntario de asignatura del Department of Chicana and Chicano Studies de la San Diego State University.

Sin duda, Paul J. Vanderwood es el historiador extranjero, y mexicano incluso, considerado a la fecha por excelencia sobre las primeras tres décadas de la vida "tumultuosa" icónica de Tijuana, especialmente en torno a la figura de Juan Soldado y el complejo turístico de Agua Caliente. Sólo los sucesos violentos y también controvertidos de los floresmagonistas de 1911, no fueron tratados con particular atención e interés por nuestro autor.[1]

Ha sido un placer y distintivo honor haber sido su alumno, colega y entrañable amigo desde 1975. Sus estudios son clásicos sobre las postrimerías del siglo XIX e inicios del XX en México sobre la edificación estatal encarnada en los lemas de *Orden y progeso, Poca política, mucha administracion y Mátenlos en caliente,* emblemáticas de la época positivista y pragmática de Porfirio Díaz Mori.

La obra sobre Agua Caliente no sigue la misma línea o temperamento académico a la que hemos estado acostumbrados en sus obras previas. Por supuesto, se mantiene el mismo rigor metodológico y cuidadoso del lenguaje. Pero en *Agua Caliente* se asoma la sombra de otro Vanderwood diferente al consumado historiador.

Gracias al apoyo incondicional de Armando Estrada Lázaro, jefe de la Unidad Regional de Culturas Populares Baja California, y del Lic. Pedro Ochoa Palacio, director del Cecut, y su comité, se pudo organizar el pasado 12 de octubre la presentación, mesa redondo y homenaje en el fondo a Vanderwood de su último libro escrito traducido al español y enfocado a Tijuana sobre Agua Caliente.

Notas sobre Vanderwood

En el otoño de 2011, el eminente historiador, mentor y colega, Paul J. Vanderwood, falleció en su ciudad adoptiva de San Diego, California, el 10 de octubre, lugar donde vivió y trabajó con entusiasmo y dedicación profesional como académico. Nació en Brooklyn, Nueva York, el 29 de junio de 1929, pero se crió en la vecina Nueva Jersey.

Llevó a cabo estudios en diferentes instituciones: licenciatura en historia y periodismo en Bethany College, West Virginia (1950); maestría en historia, Universidad de Memphis, Tennessee (1957), y el doctorado en la Univer-

[1] Consultar las obras de los sucesos de 1911 de Lowell L. Blaisdell, Lawrence H. Taylor, Marco Antonio Samaniego Gil y Richard Griswold del Castillo.

sidad de Texas, Austin, bajo la tutela de la afamada bibliotecaria e historiadora, Nettie Lee Benson (1969). Fue ella quien le aconsejó que su tesis doctoral fuese sobre un tema para entonces poco estudiado: los rurales del porfiriato. Pero la génesis de su interés por Latinoamérica se incubó durante 1963, como voluntario evaluador del programa establecido por John F. Kennedy, El Cuerpo de Paz, para países tercermundistas. Suerte para nosotros que se inclinó estudiar a México, y no otro país de la región latinoamericana.

Además, había fungido como instructor de estrategia militar psicológica, con grado de teniente en el ejército de Estados Unidos, de 1950 a 1953. En 1954, inicia su exitosa carrera periodística para la cadena Scripps-Howard. Por lo menos en dos ocasiones fue finalista para recibir el prestigiado y codiciado Premio Pulitzer de periodismo, debido a su excelente labor cubriendo la lucha del movimiento de los derechos civiles de los afroamericanos en el sur de Estados Unidos; particularmente el juicio sobre el asesinato de un líder prominente del movimiento, Medgar Evers en Misisipí.

De nuevo, en 1969 Paul acepta la oferta de la San Diego State University para ser titular de la cátedra sobre Historia de México, puesto que ocupa hasta 1994, año en que se jubila. Pero sigue activo en la vida académica más como investigador, y a menor grado y esporádicamente como catedrático invitado a distintas universidades en el mundo. Paul fue un consumado historiador dedicado a México y su zona fronteriza con Estados Unidos. Las últimas dos publicaciones fueron dedicadas al desarrollo

histórico de la región San Diego-Tijuana con temas emblemáticos de Tijuana: Juan Soldado y el complejo turístico de Agua Caliente.

Reseña contextual

A continuación, se sintetizan fragmentos claves de la participación personal que se ofreció en abril de 2012 en el Instituto de las Américas del campus de la UCSD, en la Jolla, California, en torno a la importancia de las obras de Vanderwood para la historiografía bajacaliforniana (Rodríguez, 2013).

Se considera que la mejor manera de reseñar la obra de *Agua Caliente* es incluirla dentro de un enfoque general y breve sobre la importancia de Vanderwood para la historiografía local y regional bajacaliforniana, siendo tijuanense transfronterizo. Así, ofrezco varios puntos a considerar.

a) La obra en cuestión y la de *Juan Soldado* nos dan una perspectiva fresca y sin "contaminación local". Como la mayoría de las historias locales y regionales, Tijuana no es una excepción. Siempre están imbuidas de prejuicios colectivos y propios que albergan en ciertos casos una venganza política o personal, rencor o por reflejo idiosincrático. Probablemente la trinidad santa de temas históricos y controvertidos de la historia de Tijuana es:

- Los filibusteros de 1911 (¿Fueron filibusteros o no?)
- Juan Soldado (¿Violador, asesino, mártir y santo?)
- Agua Caliente, los orígenes y legado histórico (¿Parte de la leyenda negra de Tijuana?)

La importancia de la perspectiva no local o forastera de Vanderwood se ve acentuada no solo por no ser tijuanense, ni siquiera un bajacaliforniano, sino, peor aún: ¡por un *gringo*! Bromeo, por supuesto, pero, para algunos, ser estadounidense o norteamericano es menos aceptable que ser latinoamericano o europeo al comentar sobre nuestra historia. Sin duda, esto puede reflejar una actitud del legado histórico y cultural creando abismo o cicatriz viva entre mexicanos y americanos desde el siglo XIX, pero exacerbada a partir de 1848, fin de la guerra entre Estados Unidos y México.

Él estaba consciente de esto, pero ésta fue su fortaleza. Paul apreció el reto con imparcialidad hacia el pasado de Tijuana. Su experiencia estelar en el estudio de la historia mexicana y su conocimiento de primera mano de matices sociales y culturales nacionales lo armaron y sensibilizaron para este desafío.

b) Paul fue un pionero que sometió el pasado de Tijuana a un proceso o examen científico genuino y exhaustivo con innumerables fuentes, primarias, secundarias y terciarias; documentales orales y visuales; mediante encuestas y cuestionarios. Mientras que anteriormente Tijuana fue examinado por anticuarios locales, aficionados a la historia y cronistas oficiales o no repitiendo datos e interpretaciones de antepasados sin cotejar científicamente la fundamentación o veracidad. En la mayoría de los casos los anteriores fueron anestesiados por sus prejuicios, u obstaculizados o limitados por sus habilidades de investigación no propiamente afilados o aplicados o simplemente no existentes; y algunos definitivamente tenían agendas personales para resolver.

c) *Juan Soldado* y *Satan's Playground (Agua Caliente)* son dos libros distintos sobre Tijuana. Ambos abordan dos de los tres temas controvertidos de Tijuana ya mencionados. El caso filibustero de 1911 ya ha sido tocado por varios historiadores, locales y no locales, incluidos extranjeros.

De los dos, *Juan Soldado* puede interpretarse como un intento de comprender los corazones y las mentes de los tijuanenses a través de un marco teórico definido de la religión popular y aplicado a un crimen horrendo. La inocencia o culpabilidad de Juan Castillo Morales, Juan Soldado, no es el principal interés del autor, sino la ciudad como caldero social. La psique y conducta de los residentes en sus alrededores actuales e históricos de la agitación fue causada por la Gran Depresión, el cierre del complejo de Agua Caliente y las inquietudes políticas y laborales locales, enardecidas en parte por las políticas izquierdistas o prolaborales y la retórica asociada con la administración de Lázaro Cárdenas.

La documentación histórica debida de nuestro autor se cumple y se emplea sólidamente. Ningún otro libro o artículo escrito sobre el tema tiene el mismo calibre científico e investigativo; pero lo más importante es el objetivo del autor aventurarse más allá de los meros "datitos", como solía decir de aquella información útil para el investigador. El buscaba desenterrar el *ying* y el *yang* del pasado de Tijuana, la violación y asesinato de Olga Camacho y la posterior ejecución de un criminal abominable o de un inocente soldado oaxaqueño santificado. Aquí radica su interés primordial sobre el fenómeno social de la religión popular, ya explorado en la Santa de Cabora o la rebelión tomochiteca. Vanderwood tomó el toro por los cuernos. Sabía las posibles repercusiones de un *gringo* pisando las arenas movedizas de la historia, mito y folclor local de Tijuana.

Satan's Playground, o el complejo de Agua Caliente, también es un tema controvertido debido a su asociación con la industria del vicio por la explotación extranjera. No debe considerarse como un ejercicio de escritura histórica, que intenta exponer sobre el vientre o las almas interiores de los tijuanenses, como Juan Soldado. Es más bien un trabajo o estudio histórico con cariz detectivesco. No hay duda de que *Juan Soldado* me satisface más como tijuanense en busca de respuestas o para desmitificar lagunas profundas. Es un libro para los buscadores de las almas tijuanenses; mientras que *Satan's Playground* es una lectura sencilla para aquellos interesados en el nacimiento o establecimiento contextual de las Californias, la americana y mexicana; pero no necesariamente indagando implicaciones sociales, psicológicas y simbólicas. Nuevamente, se asienta esto por un tijuanense de larga residencia.

d) El título y el subtítulo del libro en su versión original en inglés, no ofrecen pista alguna de que se trata de una historia al sur de la frontera en México. Por ejemplo, no se mencionan las palabras clave que dirigirían la atención

hacia el sur o México, como Agua Caliente, Tijuana, Baja California, *black legend* o la leyenda negra de Tijuana, industrias del vicio, la Prohibición, etcétera. Por supuesto, las fotografías son pistas útiles, pero aún así debes estar muy familiarizado con Tijuana y el sur de California, la historia fronteriza de México-Estados Unidos para identificar edificios y símbolos de Agua Caliente en la portada y contraportada de la versión en inglés. Al estar bien informado se pueden conectar los puntos o imágenes que se relacionan con el complejo turístico como: el contacto y socio mexicano, Abelardo L. Rodríguez, Bugsy Segal, Rita Hayworth o Cansino; y las estructuras emblemáticas del complejo: la Torre de Agua Caliente y el minarete.

A pesar de estas observaciones, el libro unifica en un plano las historias nacionales de los Estados Unidos y México; y en otro, las historias locales y regionales del sur de California y el norte fronterizo de Baja California. Aproximadamente cincuenta por ciento del libro trata la historia del sur de California, Los Ángeles, Hollywood y San Diego; y la otra mitad cubre Tijuana y Mexicali.

e) Paul Vanderwood deja bien claro que el patio recreativo mexicano de Agua Caliente para la clientela del norte no fue posible sin la asociación de mexicanos claves, principalmente Abelardo L. Rodríguez y Plutarco E. Calles. Fue una relación simbiótica corrupta y rentable para todos. A pesar de que nosotros, como mexicanos, señalamos a la defensiva que las industrias del vicio eran casi en su totalidad propiedad, operadas y patrocinadas por los estadounidenses. Sin embargo, no es hasta después de la Prohibición que la industria es en su mayoría propiedad y operada por mexicanos y frecuentada por mexicanos y estadounidenses.

f) El libro descarta convincentemente la noción o el consenso de algunos de que el complejo fue cerrado debido a las presiones ejercidas sobre Cárdenas por los intereses mafiosos de Las Vegas. El cierre fue sin duda una decisión política del presidente mexicano. Pero lo que es más transcendente es el hecho presentado por nuestro autor: que los barones americanos de la frontera nunca consideraron el negocio de Tijuana como una empresa de largo plazo, sino más como una inversión temporal causada o hecha viable por la Prohibición. En otras palabras, el uso de México con su bajacaliforniana Tijuana como el ya tradicional "patio trasero" de Estados Unidos.

Presentación y mesa redonda

Me di cuenta que el útlimo libro de Vanderwood, sobre Tijuana, además, no fue presentado en la Feria del Libro de Tijuana 2017, como el sentido común demanda. Así, le propuse a Armando Estrada que organizáramos un evento de presentación y homenaje a nuestro amigo y estimable mentor. Por lo tanto, la ABICAC y la Unidad de Culturas Populares de Baja California se propusieron llevar acabo merecido reconocimiento en el Cecut a las 18:00 horas en la Sala Federico Campbell. La concurrencia heterogenia fue nutrida con aproximadamente 200 personas de todas las edades.

El evento se presentó mediante la dinámica de una mesa redonda animada por una serie de preguntas previamente redactadas, pero no compartidas con los participantes con anterioridad. Dichas preguntas esperaban detonar respuestas espontáneas, pero más de incitar interacción entre los panelistas invitados. Lo cual sí cosechó respuestas inteligentes y acordes a las preguntas.

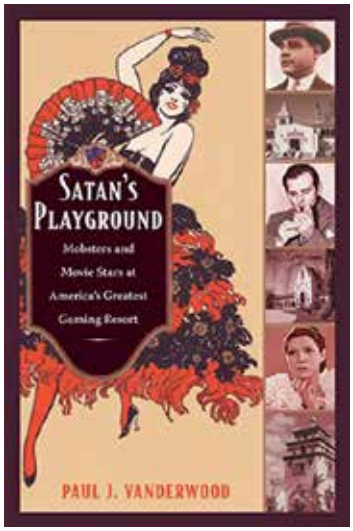
Los panelistas fueron invitados considerando su conocimiento y experiencia con la obra del autor y haberlo tratado personal y profesionalmente. Estos fueron Sergio Cañe-

do Gómez —historiador y editor de los libros de Vanderwood sobre Juan Soldado y Agua Caliente, del Colegio de San Luis—; Lawrence Hansen Taylor —historiador, Colegio de la Frontera Norte—; Armando Estrada Lázaro —historiador, Unidad de Culturas Populares Baja California—; Jesús Cueva Pelayo —periodista e investigador, Instituto Tecnológico de Tijuana—; Patricio Bayardo Gómez —periodista, ensayista, autor, catedrático y servidor público—; y Raúl Rodríguez González como moderador —historiador, académico transfronterizo, ABIBAC.

La dinámica de la mesa se vio marcada por una serie de preguntas sometidas a los panelistas para ser contestadas y comentadas entre ellos. Esporádicamente el moderador se metía al ruedo buscando o provocando más participación del panel con el fin de alargar la discusión de aquellas preguntas abiertas y propensas a la controversia. Como resumen sucinto a las respuestas o comentarios más sobresalientes a las preguntas expuestas, se ofrecen los siguientes puntos consensados:

1. Se consideraron valiosas y complementarias las investigaciones de extranjeros en la historia mexicana, ya sea local, regional o nacional. Porque en cierta manera tienen menos prejuicios en temas controvertidos. Además, hay investigaciones donde tienen mayor posibilidad de recabar más fuentes no tan accesibles a mexicanos o inexistentes en México.
2. El enfoque principal del libro fue el complejo de Agua Caliente y no tanto la población de Tijuana, como fue así en el caso del libro sobre Juan Soldado. El Dr. Sergio Cañedo hizo un comentario muy atinado al señalar que el enfoque subyacente principal fue el pecado. Sin duda haciendo referencia a la industria del vicio para extranjeros que visitaban Tijuana.
3. Se llegó a un consenso unánime recomendar a aquellos novatos en la historia local y regional de Tijuana y sur de California: leer primero *Juan Soldado* para continuar con *Agua Caliente*. El primero sienta las bases socioeconómicas e históricas de la población y región. El segundo se concentra en un aspecto reflejado en el complejo turístico y sus ramificaciones simbióticas y colaterales transfronterizas.
4. El libro *Agua Caliente* debe apreciarse o considerarse como una amalgama de diferentes historias que concurren en Tijuana. Tijuana es receptáculo de historia mexicana y americano en sus vertientes local, regional, nacional e internacional o trasfronterizo.
5. Al preguntarse si hay vestigios o sombras del espíritu, ideales o alma de la Revolución Mexicana en la obra en discusión. La conclusión es la no existencia de dicho sacudimiento social. Si la hubo, fue precisamente con la *transformación* de Agua Caliente de un emblemático y simbólico instrumento del capitalismo extranjero y salvaje a un centro mexicano educativo.

En cuanto al público, el número fue muy nutrido y alentador. Las preguntas dirigidas al panel por la concurrencia no fueron del nivel o alcance que se esperaba. Pero la atención e interés mostrado en los semblantes fue excepcional. Con toda seguridad se puede afirmar que no hubo deserción de los asistentes durante la hora y media del evento. Al terminar la se-



sión, los panelistas fueron abordados con entusiasmo por muchos de los asistentes buscando la comunicación directa y personal.

Comentarios concluyentes

Recuerdo cuando Vanderwood fue mi maestro de licenciatura y maestría en San Diego State University (1975-80), al decirnos en clase que después de salir de una reunión social en la embajada de Estados Unidos en la ciudad de México con la intención de cruzar la Avenida Reforma hacia su hotel. Él esperaba que cambiara la luz del semáforo para poder cruzar debidamente la histórica avenida aun sin trafico intrusivo a las 3:00 de la madrugada. De momento se dijo: "soy un gringo en México y debo ser más práctico y realista en ciertas situaciones inocuas o mundanas". Por lo tanto, cruzo la avenida en rojo. En un instante pensé que él era mi clase de gringo y posiblemente podría conocernos como mexicanos en su estudio del devenir histórico de nuestro país.

Sin duda, esta actitud de forzar a interiorizarse como mexicano para comprendernos en el presente y aún en el pasado, un poco más aventurado y difícil, hizo que con tiempo lo llegara a considerarlo como auténticamente comprometido indagar los laberintos *paceños mexicanos*. Desde 1976, y al tiempo, fue un consumado amigo, mentor y colega. Lo extraño más de lo que iba imaginarme. Llegué a considerarlo como algo dado y no como una fuente inagotable de humanidad eterna y reflexión histórica.

Tanto Armando Estrada y yo consideramos que su aportación a la historiografía bajacaliforniana es crítica para explorar las entrañas de Tijuana y sus tentáculos filiales al sur de California, los efectos colaterales de la Revolución mexicana y la estrecha ubicación geográfica con el gran barón del norte. Por lo tanto, sería constructivo y valioso proponer y organizar un ciclo binacional de conferencias en torno a la obra completa de Vanderwood sobre nuestro pasado en 2019, a 50 años de haber terminado su seminal tesis doctoral analizando el papel real y mítico de los Rurales desde su formación juarista hasta a 1914.

Se recomienda la lectura de una publicación homenajeando la vida y obra de Vanderwood por el Cecut en 2015. Contiene textos inéditos en español e inglés y traducidos atinadamente por Bertha Hernández del departamento de Chicana and Chicano Studies de la San Diego State University, su mayoría por historiadores de ambos lados de la frontera, amigos y colegas.

Para obtener información personal y académica completa sobre Paul Vanderwood, invitamos a que visiten su blog que todavía está en la red: http://paulvanderwood.wordpress.com/. Es un sitio con rica información sobre su vida y obras. Particularmente las diferentes entradas en su diario o bitácora de viajes a Baja California. Como observarán, es un herrero de la palabra con sentido y sensibilidad humana y preocupado por la justicia social en general y cariño hacia México. Además, recomendamos escuchar una de las últimas entrevistas entorno a su última publicación sobre el complejo de Agua Caliente en: http://www.kpbs.org/news/2010/jul/20/tijuana-was-once-satans-playground. La biblioteca del campus Cetys Tijuana tiene varios títulos de su obra; también se pueden localizar en otros recintos de educación superior en la región: UABC, Ibero y El Colef.

Finalmente, recomendamos acceder a la siguiente liga para ver la grabación de la mesa redonda y homenaje en el Cecut producida por el staff de Unidad de Culturas Populares de Baja California, Conaculta: https://youtube/_aE2B29c4wo.

Referencias

Vanderwood, P. J. (2016). *Agua Caliente. El patio de recreo de las estrellas: Mafiosos, magnates y artistas de cine en el centro de esparcimiento más grande de América.* México: Colsan, Colmich, El Colef.

Rodríguez, R. (2013). Paul J. Vandewood (1929-2011): Historiador de México y la frontera. *Arquetipos*, 30, 48-52. Recuperado de http://www.cetys.mx/userfiles/arquetipos/Arquetipos_30.pdf?x42547

Rodríguez, R., y Bayardo, P. (2015). *Paul J. Vanderwood (1929-2011) Historiador Transfronterizo: Un homenaje binacional San Diego/Tijuana*. Tijuana: Conaculta, Cecut.

Alusiones contemporáneas

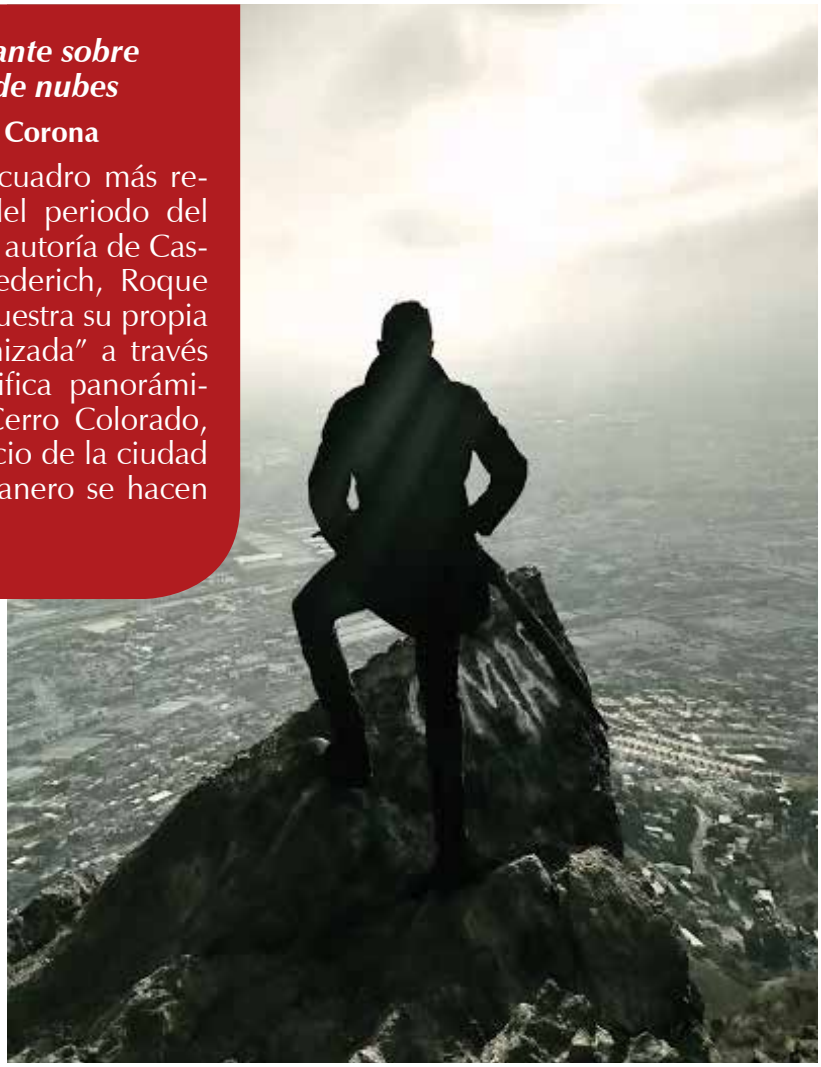
Benito del Águila*

El arte es una mentira que nos hace darnos cuenta de la realidad.
Pablo Picasso

El caminante sobre el mar de nubes

Roque Corona

Basado en el cuadro más representativo del periodo del romanticismo, autoría de Caspar David Friederich, Roque Corona nos muestra su propia versión "tijuanizada" a través de una magnifica panorámica desde el Cerro Colorado, donde el bullicio de la ciudad y el grafiti tijuanero se hacen presentes.



* Benito del Águila es ingeniero en sistemas electrónicos, egresado del Cetys Universidad. durante los últimos 15 años ha enfocado su labor en la promoción de la cultura y artistas mexicanos a través de galerías, tienda *online* y festivales internacionales. Actualmente imparte en Cetys la materia de Arte y Cultura Contemporánea a la vez que representa a artistas mexicanos y dirige festivales como "Rosarito Art Fest" y "Latin American Art Festival" en San Diego, California.

Durante los últimos dos años, a través de las aulas del Cetys, he tenido la oportunidad de aprender sobre la realidad y como ésta es vista a través del ojo artístico de los alumnos de la materia de tronco común, Arte y Cultura Contemporánea (antes Cultural II); la cual he tenido el honor de impartir.

Cada cierre de semestre, y a manera de proyecto final, mediante una visión que va más allá de la anécdota visual, los alumnos han tenido la encomienda de presentar a través de una fotografía su propia interpretación de alguna pieza representativa del arte universal, ya sea clásico o contemporáneo.

Varios fueron los grandes artistas que sirvieron de inspiración. Desde los consagrados del renacimiento como Sandro Botticelli, Miguel Ángel Buonaurroti, y Leonardo Da Vinci; pasando el romanticismo de Caspar David Friederich, el *art nouveau* de Gustav Klimt, por el imprescindible abstracto de Marc Rothko, el *pop art* de Andy Warhool y Keith Haring, así como el arte contemporáneo de Bansky, Damien Hirst y Jeff Koons entre muchos otros. Aunado a la excelente selección de artistas, grata ha sido la sorpresa de descubrir que dentro de sus propias reinterpretaciones los alumnos han tenido perspectivas que rayan en diferentes campos en los que el arte ejerce su temática, como lo pueden ser: el amor, la convivencia, la política, el consumismo, las crisis humanitarias, la tecnología, la idolatría a la vanidad entre otros temas; claro no podía faltar una tropicalización muy mexicana a algunas de las obras de arte.

Lo siguientes ejemplos representan algunos de los mejores trabajos presentados, cabe mencionar que por efectos de espacio no se pudo incluir otros trabajos que también cuentan con el mismo valor visual y propositivo, así que sólo se trata de una muestra. Los mismos no están en algún orden de calidad sino por el contrario, representan una paleta de diferentes grados de animosa frescura y actualidad interpretativa. A nivel editorial nos permitimos no incluir la fotografía de las obras de arte que sirvieron de inspiración esto para despertar en el lector la curiosidad por recordar mentalmente dichas obras (o investigarlas en línea), así que dicho lo anterior invitamos al lector a disfrutar de las siguientes obras de arte.

El nacimiento de Venus

Blanca Contreras

Dentro de este cardashiano mundo en el que vivimos, donde la idolatría al narcisismo y lo superficial tienen papel preponderante en nuestra sociedad, el brillante trabajo de Blanca Contreras nos permite reflexionar sobre los valores estéticos que practicamos en la actualidad, esperemos que a los ojos del observador la composición de la fotografía aluda en la memoria a tan bella obra maestra de Sandro Botticelli: *El nacimiento de Venus*.

La piedad

Claudia Milian

Composición en forma de triángulo, similar a *La piedad* de Miguel Ángel, esta contemporánea adaptación nos recuerda la tragedia vivida por el pueblo Sirio en los últimos años. En particular, Claudia hace homenaje al pequeño niño que apareció ahogado a las orillas del mar, en una metáfora del sentimiento materno de quien pierde todo en la vida cuando se pierde a un hijo. Una sabia parábola para recordarnos lo frágil que somos así como la tragedia que se puede vivir, no obstante la religión que se practique o la parte del mundo donde nos encontremos.

La última cena

Luis Gámez

Lúdica rencarnación de quien se reúne para despedirse de sus compañeros de vida. Cabe resaltar la similitud de Luis con el mismo Cristo, así como la excelente composición y manejo de la perspectiva y punto de fuga. Ambas piezas (el cuadro original y la fotografía) recrean el momento donde Cristo informa a sus discípulos que esa misma noche será traicionado por uno de ellos, registrando las diferentes reacciones de quienes acaban de escuchar semejante noticia.

La creación de Adán

Edgard Gallardo

Clásica composición del fresco de la Capilla Sixtina. Se resalta la excelente selección de los colores, haciendo que el azul, amarillo y naranja sobresalgan del resto de los tonos. Con este trabajo, Edgar nos invita reflexionar sobre la mercadotecnia y el mundo de las marcas que ahogan el espacio visual en todo nuestro rededor.

American Gothic

Ricardo Tamayo

La escena de la familia rural americana pintada en 1930 por Grant Wood es revisitada por Ricardo Tamayo, donde de manera contemporánea (pero respetando la composición original) se reincorporan elementos de nuestra modernidad, como lo son la arquitectura, la vestimenta y la tecnología. Una magnífica fotografía que bien podría representar a cualquier familia moderna de los suburbios estadounidenses.

Campbell's Soup Can

Sebastián Varela

La icónica pieza de Andy Warhool desde una visión localista en la que la sopa Campbell's se ve remplazada por una rica lata de maíz pozolero, sin duda un viaje a nuestra remembranza gustativa, tan popular como el mismo *pop art*.

Pintura No 14

Oscar Cumplido

Mediante esta fotografía Oscar resuelve de manera brillante la incógnita de cómo explicar un cuadro abstracto compuesto tan sólo por lo que a primera vista parecen manchas de tres simples colores, en este caso la pintura *Nº 14* de Mark Rothko. Auxiliado por una modelo la ira, soledad y tranquilidad son representadas magistralmente resumiendo en una imagen la esencia del expresionismo puro. Sin duda uno de los mejores trabajos presentados en estos dos años.

Statue of Liberty

Arturo Hale

El artista urbano Keith Haring, símbolo del *pop art* de la década de los ochenta, es representado por Arturo Hale ahora bajo una visión del mundo político contemporáneo. Quién mejor que Donald Trump para encarnar un falso sueño de libertad americano. Es importante mencionar que dentro de la composición de la obra se mantuvieron los colores originales que Haring utilizó: esa dupla de rojo con verde, colores complementarios en el círculo del color.

La vida y la muerte
Laura Morán

Gustav Klimt es homenajeado en esta reencarnación alegórica que nos explica las diferentes facetas de la vida, precisamente en un círculo de personajes que representan varias etapas del ser humano alejados lo más posible de la misma muerte a la izquierda de la vida misma. Los colores metálicos y brillantes del *art nouveau* están bien integrados al periodo que se representa.

Navidad en el burdel
Adrián Angulo

Sin duda uno de los trabajos más cuidados y mejor logrados. Encarecidamente invitamos al lector a buscar en línea: "Edvard Munch, navidad en el burdel". Se irá de espaldas al descubrir la exquisita similitud tanto en los personajes, como la composición y los colores. Claro, todo esto bajo un toque sutil de contemporaneidad al incorporar elementos modernos como lo son las computadoras portátiles, el teléfono inteligente así como los audífonos. Un trabajo magistral.

El hijo del hombre

Melissa Sleiman

Dentro de la selección de obras para el presente dossier no podría faltar el género del surrealismo, esta vez no representado por su máximo exponente Salvador Dalí sino por el famoso personaje anónimo originalmente pintado por el artista parisino René Magritte. Dicho ícono surrealista es redescubierto a través de la mirada de Melissa Sleiman, dando su toque personal al sustituir la típica manzana por un iPhone, así como utilizando a su señor padre como modelo fotográfico.

En portada.

The Anatomy Lesson of a Three-Ball Total Equilibrium Goldmine

Daniela Díaz

Si se me permite la expresión: ¡Ufff y recontra ufff! Qué maravilloso encontrar un trabajo en el que no sólo se revisita una obra de arte, ¡sino tres al mismo tiempo! Y de dos periodos diferentes. Daniela Díaz incorpora al maestro de la luz el mismísimo Rembrandt en su cuadro *The Anatomy Lesson of Dr. Nicolaes Tulp,* junto a uno de los grandes exponentes del arte contemporáneo Jeff Koons, a través de dos de sus obras: *Three Ball Total Equilibrium* y *Lips*. Un *collage* bien logrado donde Daniela busca resaltar el estratosférico valor monetario del arte contemporáneo al transmitir el mensaje de una lección o análisis: ¿Qué es lo que convierte piezas tan aparentemente simples en obras de extremo valor monetario? Excelente reflexión y excelente título para esta nueva obra de arte.

ichtus

Jorge Postlethwaite*

Este es el recuento del pez y lo sagrado.
Una colección de meditaciones como arroyos que desembocan en el mar.

Los peces no pueden portar armas.
Philip K. Dick

Preferiría ser esa bestia que está allá abajo en la tiniebla del mar.
Ernest Hemingway

Al principio
a Jesús le llamaban El Pez
Y al final.
D. H. Lawrence

* Jorge Postlethwaite (Mexicali, 1977). Narrador. Ha publicado *Descuentos* (Premio de Literatura de Baja California 2010 del Instituto de Cultura de Baja California). Obtuvo el Premio Regional de Cuento Ciudad de La Paz 2016 con *La compañía inglesa,* actualmente en edición por el Instituto Sudcaliforniano de Cultura (isc). Los fragmentos presentados forman parte de *ichtus*, publicado bajo el sello artesanal Juanas Editoras.

77

Un rumor sostiene que Ernest Hemingway es miembro honorario, aunque póstumo, de la sociedad Rhipidon. Parece incongruente que una cofradía que venera al pez pueda cobijar a Hemingway quien sacrificó a miles de peces en expediciones de pesca, pero Hemingway era pugilista, un hombre definido por la batalla y por lo mismo guardaba el mayor respeto para sus oponentes, incluyendo y quizás especialmente sus oponentes acuáticos. Los peces espada fueron sus predilectos. Representan la fuerza, valentía e intrepidez asociada con Hemingway. Los peces lo cautivaron como él a ellos, y la batalla final, la determinante, la ganaron los peces porque conquistaron su imaginación y lo marcaron para siempre.

Hemingway sería un miembro póstumo de la sociedad Rhipidon porque nunca supo de ella. El nombre apareció publicado por primera vez una década después de su muerte en la novela *VALIS* del escritor Philip K. Dick. En esta obra de ciencia ficción, la sociedad Rhipidon está integrada por un grupo de amigos embarcados en una travesía espiritual donde descubren (o eso parece) al nuevo mesías. La odisea descrita en *VALIS* es detonada por el símbolo de un pez. Si Hemingway hubiera leído la novela o hubiera escuchado este relato extraño sobre una secta que rinde culto al pez y se prepara para un apocalipsis, quizás se hubiera reído o desconcertado. Es divertido imaginar el encuentro hipotético entre Philip K. Dick y Ernest Hemingway. Sus vidas se cruzaron, y fueron de alguna manera contemporáneos a pesar de la gran diferencia de edades. Aunque no hay evidencia de que se conocieron, tampoco se puede rechazar que sí hubo una reunión secreta a bordo de *Pilar,* el yate mítico de Hemingway, en un día soleado del Caribe con el mar cristalino extendiéndose hasta el horizonte y una brisa salina rozando sus caras. Philip K. Dick plantea las teorías metafísicas que conforman la premisa de *VALIS*, donde menciona a la sociedad Rhipidon. Puedo concebir a Philip K. Dick sintetizando su novela inspirada en una epifanía o alucinación, y hablando de profecías, conspiraciones, credos radicales, Dios, religión, salvación y para cerrar, un lá - ser rosa que transmite información desde un satélite espacial. ¿Qué hubiera pensado Hemingway? ¿Se hubiera alarmado? ¿Soltaría una carcajada o cambiaría el tema? Hemingway no decantaba por la ciencia ficción. Las historias que escribió pertenecen a un realismo crudo. Sus temas predilectos eran guerra, amor y muerte. No comulgaba con las especulaciones futuristas de Philip K. Dick, pero quizás sí le hubiera interesado la secta Rhipidon que venera al pez.

Se supone que Hemingway nunca leyó a Philip K. Dick, el paseo en barco nunca sucedió y nunca se conocieron. Es la historia oficial. Cuando murió Hemingway, antes de cumplir sesenta y dos años, Philip K. Dick tenía apenas treinta y tres años. Aun así nadie ha comprobado que nunca se conocieron. Resultan una pareja improbable con algunas cosas en común. Empezando por su nacimiento: Philip K. Dick nació en Chicago, y Ernest Hemingway en Oak Park, un suburbio de Chicago. Ambos amaban a los gatos como algunas fotografías lo documentan (aparecen casi siempre los dos con barbas espesas, aunque nunca juntos). Quizás lo más trascendente es que ambos padecieron trastornos mentales. Philip K. Dick ha sido diagnosticado con esquizofrenia paranoide y Hemingway batalló con depresión, bipolaridad y narcisismo. Otra cosa en común podría ser la sociedad Rhipidon. Philip K. Dick por darle

vida en su ficción, y Hemingway por sus escritos maravillosos sobre el tema de los peces a quienes supo describir con romanticismo u objetividad científica dependiendo la ocasión. De los marlines del Golfo, sus predilectos, escribió con un respeto extraordinario. La cúspide de dicha admiración es patente en *El viejo y el mar*. Si lo leemos con detenimiento se nos revela una devoción (sutil y quizás inconsciente) por los seres marinos. Para Philip K. Dick el pez es un símbolo arquetípico que nos conduce a una verdad profunda y representa la llave para descifrar el misterio de nuestro origen.

1

Lo soñé otra vez. Casi nunca recuerdo mis sueños con tanta nitidez. Nadaba por las profundidades del mar convertido en un pez aunque al principio no lo comprendí. Cuando abrí los ojos divisé una luz filtrada que descendía y dibujaba prismas a mi alrededor. Quedé embelesado, como hipnotizado por el resplandor similar al de un puño de zafiros. Nadé por instinto, sin hacer esfuerzo, y mi velocidad ascendía y ascendía vertiginosamente. Intenté cerrar mis ojos para tranquilizarme y ubicarme pero no pude. En ese momento entendí que carecía de párpados como la mayoría de los peces. Por el rabillo de un ojo vi mi cuerpo ceñido por un traje de escamas plateadas brillantes. Me sentí poderoso. Volteé hacia enfrente y vi una protuberante lanza emergiendo de mi nariz vibrando como un diapasón.

54

Desde niño los padres de Ernest Miller Hemingway le inculcaron un respeto sagrado por el mundo natural. Aún no cumplía dos meses de vida en el verano de 1899, cuando lo llevaron a un terreno recién adquirido en la orilla del lago Míchigan, uno de los Grandes Lagos de Norteamérica. La mamá de Ernest bautizó a este sitio Windemere evocando un lago de Inglaterra, el país de sus ancestros. Pronto edificaron ahí una cabaña junto al lago. El pequeño Ernest pasaría todos los veranos en Windemere desde su primer año de vida en adelante sin excepción. Ahí nadaba en las aguas cristalinas del lago, escalaba las colinas y exploraba los diferentes senderos. Aprendió a cazar y pescar de su padre, un doctor médico, Clarence Edmonds Hemingway, o Ed para sus amigos, un naturalista amateur quien invertía su tiempo libre en diseccionar y disecar animales pequeños. El pequeño Ernest sacó su primer pez a los tres años, según una de sus biografías más completas.[1] Y *pez* fue una de sus primeras palabras, aunque lo que balbuceó literalmente fue *hish* (con lo que quería decir *fish*, un verbo y sustantivo en inglés). Ernest Hemingway repetiría esta palabra a lo largo de su vida en novelas, cuentos, artículos, conversaciones, quizás hasta en algún poema inédito de sus años mozos.

Durante su infancia Ernest perteneció a un club de ciencias similar a los Boy Scouts llamado Club Agassiz. Ahí aprendió sobre flora y fauna. Le enseñaron a observar, diseccionar y clasificar, lo cual seguramente fue útil aplicado después en su carrera de escritor. El interés y curiosidad que mostró por el mundo natural aumentó con los años. De adulto, viviendo en Cuba muchos años después, exploró el mar Caribe y Atlántico, a veces acompañado de oceanógrafos quienes realizaban investigaciones de los diferentes tipos de istiofóridos, mejor conocidos con otros apelativos como peces vela, peces espada, picudos, agujas, marlines o marlines (dependiendo de la región) quienes a su vez son divididos en azules, negros y blancos. Fue un pez de esta especie el que inspiró su obra más famosa, *El viejo y el mar*, libro que lo consagró y posicionó como uno de los mejores escritores

[1] Baker, Carlos. *Ernest Hemingway: A Life Story.*

en cualquier lengua. Hemingway escribió la historia de un pez gigante, basándose en una anécdota que le platicaron cuando pescaba en Cuba. El pez también escribió la historia de Hemingway, porque dejó una huella imborrable en su conciencia, lo marcó para siempre, y ¿qué es escribir si no dejar una huella?

74

La sociedad es escurridiza por antonomasia. El nombre críptico alude entre otras cosas al rhipidistia, un pez extinto que circunnavegó los océanos hace trescientos millones de años. Antes de que hubiera bípedos y cuadrúpedos merodeando por cada rincón de la Tierra, millones de años antes de que el hombre apareciera y se proclamara soberano y elegido por Dios para explotarla, había peces: peces raros y el rhipidistia era uno de ellos. Los primeros seres vivos fueron peces y su origen es un misterio. ¿Podrían ser extraterrestres? No se puede descartar lo anterior, aunque al principio se escuche descabellado. Hay más que suficiente evidencia para respaldar esta teoría que se debate dentro de la sociedad Rhipidon. El pueblo africano de los dogón representa una clave importante. Según la cosmogonía, una de las más antiguas conocidas, los humanos descendemos de un espíritu-pez que llaman Nommo, procedente de otro sistema estelar.

Philip K. Dick escogió el nombre Rhipidon por una razón específico. Se inspiró en una serie de revelaciones que experimentó durante y después del equinoccio vernal de 1974. La sociedad nace a partir de esta epifanía.[2]

[2] La imaginación de Philip K. Dick cruzaba la barrera entre ficción y realidad con frecuencia. También se adentró en la hiperrealidad en varias ocasiones. Como algunos ejemplos están los productos de su imaginación: *vidphones*, *vidscreens* (teléfonos inteligentes con video), *artiforgs* (órganos artificiales), *hovercars* (vehículos voladores que se manejan solos), androides, clones, colonización de planetas, y predicciones distópicas sobre el futuro.

Apareció publicado por primera vez en 1981 en la novela *VALIS* donde la sociedad es creada espontáneamente por un grupo de amigos que persiguen al nuevo mesías a través de una serie de pistas y revelaciones. Algunos lectores sospecharon que se refería a algo más allá de pura ficción. Entrevieron que Philip K. Dick hablaba de una verdad oculta codificada en una parábola. Philip K. Dick solía hacer eso con sus libros, como si se tratara de pequeños caballos de Troya donde almacenaba su propuesta existencial y un cambio de paradigma. Por eso es considerado profético. La sociedad Rhipidon es un ejemplo. La sociedad ha trascendido el contexto de la novela para materializarse en una sociedad real, con miembros de carne y hueso, aunque sean pocos y las reuniones se realicen estrictamente por internet, en diferentes espacios virtuales o *chatrooms* con accesos privados y restringidos.

El protagonista de *VALIS* es Horselover Fat, una referencia directa a Philip K. Dick. La etimología griega de Philip significa "amante de los caballos" de *phil* (amor) e *hippos* (caballo). Así que existe una distancia cercana y una relación íntima entre Philip K. Dick y el protagonista de *VALIS*. En un capítulo, Horselover Fat cuenta a sus amigos un sueño extraño donde sueña ser un pez gigante con aletas en forma de abanico o vela. *VALIS* no menciona textualmente al rhipidistia sino la raíz griega *rhipidos* que significa "abanico" y se refiere a dicha aleta de algunos peces y anfibios. En el sueño Horselover intenta agarrar un rifle, pero no lo logra porque le hacen falta brazos y manos. En el mismo instante una voz incorpórea declama: *los peces no pueden portar armas*. Es el lema de la sociedad.

108

Philip K. Dick se recuperaba de una cirugía oral cuando se le presentó la epifanía del pez. Estaba doblado de dolor en su departamento

de Los Ángeles, cuando llamó por teléfono a la farmacia para solicitar un servicio a domicilio de un analgésico. Acto seguido una chica repartidora tocaba su puerta. Cuando abrió, lo primero que notó Philip K. Dick fue la medallita dorada pisciforme que colgaba del cuello de la chica repartidora. Eran dos arcos entrelazados formando el perfil de un pez. El emblema encandiló a Philip K. Dick por completo y desencadenó una serie de imágenes dentro de su mente. En sus notas después explicó que todo se volvió "rosa helado de fresa" y se remontó a otra dimensión del espacio-tiempo. Fue una epifanía. Percibió la presencia de una inteligencia mayor colonizando su mente. Philip K. Dick comprendió que no era el recuerdo de una vida pasada sino una vida simultánea. Él era el apóstol Tomás viviendo de clandestino en la Roma antigua. Comprendió el desdoblamiento del espacio-tiempo con una nitidez insólita. Escribió en sus notas, una recopilación de escritos que llamaba su Exégesis:

El concepto de ser un viajero en el tiempo de 70 d.C. explica a Tomás. La personalidad PKD *es una máscara sin memoria, y Tomás es la personalidad auténtica del viajero en el tiempo, así que Tomás soy realmente yo.*[3]

Philip K. Dick se refirió a sí mismo en tercera persona como PKD porque en su mente era Tomás el que escribía, la personalidad dominante. Desahogó después esta experiencia en su ficción, particularmente en *VALIS*, donde narra casi de manera idéntica a sus notas:

Hay algo viviendo en mí que no es de este siglo —era Tomás el que estaba pensando, no él. Tomás era el más inteligente; era la personalidad dominante.[4]

Philip K. Dick tardó años en descifrarlo; a lo mejor nunca descifró del todo el extraño suceso que detonó el símbolo del pez en febrero de 1974, en pleno equinoccio vernal, bajo la influencia de la constelación piscis, dentro de la Era de Piscis, cuando se sembró la semilla de la sociedad Rhipidon.

(No sé si sea coincidencia, pero soy del mismo mes y año).

78

Para Philip K. Dick el pez es un arquetipo que conduce a una verdad trascendente y posee la llave del misterio de nuestro origen.

36

El símbolo es conocido como ichtus. Literalmente significa pez en griego. Previo a su ubicuidad en defensas y ventanas traseras de los carros, previo a ser adoptado como un símbolo de Cristo, fue utilizado por los griegos, babilonios y sumerios para representar a sus dioses.

71

Aunque tardó millones de años, el pez emergió del agua y se convirtió en el primer anfibio. Después reptil y al final humano del latín *humanus*. Su raíz *humus* significa tierra. El rhipidistia representa el eslabón perdido, es evidencia irrefutable de que venimos del pez. En cualquier enciclopedia podemos consultar bajo rhipidistia: *la similitud de sus aletas con las extremidades de tipo quiridio de los primeros anfibios, entre otros muchos caracteres, prueba que los vertebrados terrestres descendemos de antiguos peces.*

No estamos acostumbrados a reflejarnos en los peces, ni a pensar que somos vertebrados terrestres, pero eso somos. Ahora la pregunta forzosa es ¿en qué minuto cósmico nació el alma? Aquel software con el que todos nos queremos quedar cuando nuestro tiempo se termine y nuestro equipo deteriore, por usar un término dickiano. Q

[3] Dick, Philip K. *Exegesis.* p. 299.

[4] Dick, Philip K. *Valis.* p. 110.

Tres poemas

Antonio León*

el agua: un poema de autoayuda

al fondo de ciudades que nacieron sin plan
se erigen grandes presas

parecen
telón mediocre en que se orea el futuro

hay un programa de gotas
en primera página
—sobre la frente
del lector de escafandras—
para ubicar el nombre
y/o
razón social
de los asistentes
a un verso en blanco

la bandera alzada de un poema
no puede más
estribar
en las anécdotas
dudosas
del poeta
sino en la cantidad de hundimientos
que pueda aportar a sus lectores

❦

* Antonio León es un poeta originario de Ensenada. Reside en Mexicali donde se desarrolla como guionista y conductor para televisión y radio universitarios. En 2016 publicó *Busque caballos negros en otra parte* (Pinosalados) y fue ganador del Premio Estatal de Literatura (poesía) en Baja California con el libro *El Impala rojo.* Estos poemas de Antonio León forman parte del libro : *ríos*, título de reciente publicación en la colección de poesía Ojo de Agua del Programa Editorial del Cetys Universidad.

asistimos a un cruce de adolescentes inútiles
que desean escribir poemas

no recuerdan ser felices insultando desde la comodidad del sofá

todos quieren ser poetas
porque
en otras disciplinas
se requiere de talento comprobable

los chicos se entrenan
en una pila bautismal
que robaron a la iglesia del barrio

las primeras prácticas son
:
que el cielo se llama *touch screen*
y que el verso libre
es
de verdad
libre

y llaman a los senos
puntitas de caramelo
aunque
de momento
sólo hayan visto tetas masculinas
en los conciertos de rock

también cambiaron el nombre de las calles
:
no hay más héroes patrios
sino
personajes de videojuegos
y poetas que caen mal
porque ganan premios
y
becas

❦

en mi ciudad hay sequías que no terminan
piscinas de poca higiene
:
bailes para cisternas de nueva creación

por lo tanto
suspendieron los bautizos

yo tuve que esperar un nombre propio
en brazos de mi padre
llorar hasta la lluvia
o la reconexión del servicio de agua potable

luego le avisaron
que unos poetas
bautizaban en seco
pero tendría que llamarme princesa peach
o jesús ramón ibarra

❦

nuevos folletos
en que se explican
los ríos que aún existen bajo cáscara de arena y varillas
el pasado se coagula a escondidas

no dicen
que hay mutantes de nuestro anverso
escurren igual que sombras disfuncionales

❦

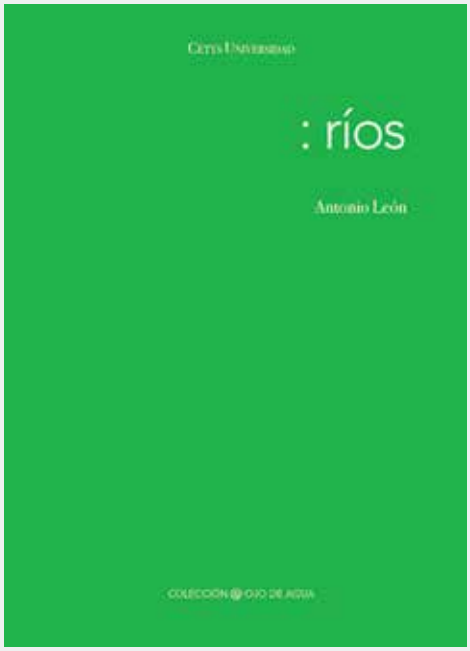
esto
podría ser una cubeta
:
es decir
un cuenco de manos
con esteroides

panal de abejas de la revolución industrial

un cilindro de gargantas efervescentes

al final
:
metáfora
con pocas novedades
además del plástico
y el agua
que no existe

❦



james franco no es james dean / no es allen ginsberg

james dean me odia
con los ojos vaqueros
del incesto

si no lleva playera
sabrá lo que la marea devuelve
en vlissingen
y dejará el jadeo para otros santos

tallas frutales en la madera
lacada con gárgaras milagrosas a punta de faringe
patrones de oro
de las capillas de puebla
los santos de ojos en blanco
que no han recibido homenajes
en fotografías

dean podría ser james franco
podría orinar
como menor de edad
y también leer a ginsberg
como si fuera cualquier cosa

james franco es el nuevo barack obama
con menos carisma
y sin incluir baterías
:
pero nadie votó por él
para ser el destructor oficial
de la cultura pop

boleto para el museo
de arte contemporáneo
artículos de opinión
cintas de superhéroes
poemas en la nueva moleskine
de papel para siembra
tributo a los smiths
y a la cantante calva

cuarenta minutos robados
a una película gay
de
sadomasoquistas

río duero

de niño a escondidas
mi padre duerme por la carretera
dolor de cuello sobre el asiento pasajeros
luego el desierto se prolonga lloro
chingadamadre no hay nada
un restaurant perdido y no se come
que se muera el norte de sonora
disculpen ustedes choferes en huelga
que un mago corra el noble oficio de los nudos
antes de llegar a michoacán

ahora estamos en casa
ya no vamos al pueblo
hay más armas que ríos
pero también árboles que dan miedo
las tías hablan de los ahorcados
durante la revolución
mis primos cuentan chistes de norteños consonantes fricativas
pinshi shamaco
los primos y sus juegos que no entiendo
queda muy lejos cherán
hacia dos extremos pero arbolados
de seguro hay más ríos
y playas vírgenes del cardenismo
las iglesias tienen cortinas rojas
de terciopelo
me da pena no saber contestar
una misa

Un espacio más hondo

Jorge Ortega*

I move
into a deeper
space
J. R.

Para fortuna suya, el lector hispano tiene otra vez consigo una muestra de la poesía de Jerome Rothenberg, uno de los mayores poetas vivos de los Estados Unidos. Nacido en Nueva York en 1931 en una familia de inmigrantes judeopolacos, y habiendo fatigado distintas instancias del decir poético, Rothenberg constituye hoy por hoy una de las figuras más polifacéticas y fecundas de la escena lírica internacional.

* Jorge Ortega es profesor de tiempo completo en el Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades del Cetys Universidad campus Mexicali. Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Barcelona y autor de más de diez libros de poesía y ensayo literario.

Lo patenta su labor como autor, traductor, antólogo y, por supuesto, teórico, un lado poco socorrido por los poetas, dado que una cosa es la de ejercer la crítica y otra la de crear tendencia o escuela y abrir derroteros en el ámbito de la poética, encauzando novedosas maneras de leer la poesía de nuestros ancestros y acuñando términos para nombrar esa herencia muchas veces inadvertida por la imperiosidad de una tradición canónica. Desde su debut en la denominada estética de la imagen profunda (*deep image)*, fórmula que contribuyó a definir al comienzo de los años sesenta, hasta la etnopoesía (*ethnopoetics*), campo legitimado por él mismo durante la década posterior, Jerome Rothenberg convirtió su amplitud de intereses en una forma de ahondamiento en las raíces de la expresión poética. Horizontalidad y verticalidad. Más allá de la escritura, Rothenberg concedía al texto un valor sonoro, histriónico y visual que permitiera la recuperación del sentido de la poesía del pasado remoto como una actividad integral y evocadora; más allá de la letra, el habla; más allá de la semántica, el ritual, la trascendencia de los significados, la tentativa de alteración de este momento en pos de otro.

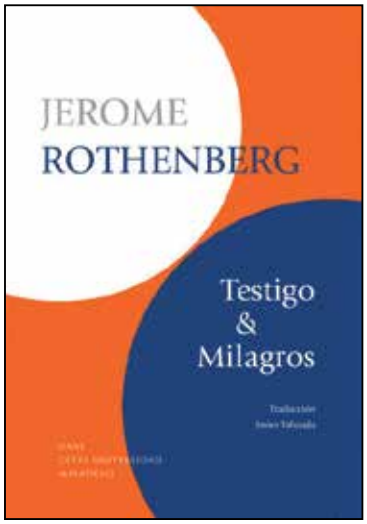
Y es que la aportación artística de Jerome Rothenberg, toda ella compuesta de poemas, versiones al inglés de idiomas europeos y dialectos amerindios, teatralizaciones, *performances* y adaptaciones y composiciones acústicas, apunta hacia esa otra tradición, la de la coexistencia de lenguajes que en conjunto o combinados evaden las estructuras predeterminadas, los automatismos y las reducciones de especialidad. Partiendo de la sabiduría popular del folclor y de la innovadora experimentalidad de las vanguardias, Rothenberg aspira a resarcir la regencia de la voz primigenia, insobornable, apegada a la procuración de lo humano esencial a través de una relatoría simple, natural, cuya transparencia se vuelve quizás el mejor cáliz para destilar los misterios del aquí y el ahora, las incógnitas del cosmos y los callejones sin salida del trasmundo. Basta echar un vistazo al título de algunos trabajos suyos de cualquier índole: *White Sun Black Sun* (1960), *Technicians of the Sacred* (1968), *Origins and Meaning* (1968), *From a Shaman's Notebook* (1968), *Poems for the Game of Silence* (1971), *Net of Moon, Net of Sun* (1971), *Shaking the Pumpkin* (1972), *Rain Events* (1975), *A Vision of the Chariot in Heaven* (1976), *A Big Jewish Book: Poems and Other Visions of the Jews from Tribal Times to Present* (1978), *History of Dada as My Muse* (1982), *Altar Pieces* (1982), *An Oracle for Delphi* (1994), *The Book, Spiritual Instrument* (1996), *Poems for the Millennium* (1998). Entre el pensamiento mágico y la clarividencia de la condición poética, entre los mandatos de la modernidad y la piedra de fundación, Jerome Rothenberg ha conferido a su heterogéneo pulso inventivo la búsqueda de lo sustancial.

Las dos colecciones que recoge este volumen, *A Further Witness* y *A Poem of Miracles,* traducidos por primera ocasión al castellano por el poeta Javier Taboada con fidelidad de contenido y estilo, confirman tales observaciones a la obra de Rothenberg. Ahí están su exposición a la vez penetrante y desenvuelta, su prosodia tersa, aparentemente espontánea, y su preocupación tanto por los rondines de la muerte, sombra invisible, como por el poder de salvación de la comunicación verbal que facilita refrendar el pacto de amor y discernir la delicada frontera que separa los alcances del alma y los de la sensibilidad. La vocación testimonial y el acento colocado en los prodigios del hecho poético, atributos de ambos poemarios, reivindican de sobra la relevancia que Jerome Rothenberg otorga a la palabra, dispositivo para exorcizar los enigmas y las paradojas de la vida, pero también para inducir la emotividad, explorar lo insondable y tensar el hipotético ligamen entre la persona y una fuerza suprema que regula las frecuencias del universo. No obstante, Rothenberg insiste en la coyuntura de la amistad o en la energía de las complicidades afectivas como un baluarte para conjurar, aunque sea de modo iluso o parcial, la enfermedad, el olvido, la desaparición; en suma, el maleficio de la finitud. No resta sino aferrarse al sedimento de la memoria y la solidez de la experiencia, viendo en la acumulación de un presente tangible las esperanzas de la permanencia.

Articulados de quince y veintiséis piezas (y una coda) respectivamente, *A Further Witness* y *A Poem of Miracles* congregan un espectro de referencias que destaca por su polaridad lingüística o epocal: Empédocles, Artaud, Han Shan, Amirgen White Knee, Rimbaud, Ikkyu. La pluralidad de la nómina enfatiza la variedad de fuentes y planteamientos que nutren y singularizan el proyecto de Jerome Rothenberg, una suerte de ensambladura multidisciplinaria por la que la poesía se pronuncia disgregada en diferentes bocas. Pero en medio de este bazar de prácticas y resonancias de lo poético, Rothenberg ha desarrollado a la par su propia noción de mesura y proporción, como se aprecia en la extensión de las estancias de ciertos fragmentos de *A Further Witness*, donde se repite una misma cantidad de líneas; la pauta se evidencia en *A Poem of Miracles,* con un orden estrófico, mantenido a lo largo de la serie, que consiste de dos bloques de siete líneas cada uno. El autor genera para sí un recurso encaminado a dosificar, a propósito de la ausencia de puntuación en los poemas, el flujo de conciencia desde el cual el sujeto parlante semeja ponderar cuanto lo circunda, aquello que se asoma y oculta, lo que emerge y se pierde, aquello que está y no está, comprendido en la contradictoria unidad del ser movida por la verdad y la ficción, la percepción y las creencias. Girando en torno a lo fenoménico, y desafiando el irrefutable principio de causa-efecto, Jerome Rothenberg relativiza los opuestos que se reparten las más altas intrigas del individuo y que, sin embargo, le consienten

acunar todavía, frente a la materia y el abismo, la perplejidad sobre la que se levanta día a día el portento de lo que sucede y se da por sentado.

La poesía de Rothenberg no es ajena al español ni al genio cultural de dicha lengua. Luego de incidir en el lanzamiento de la legendaria revista *El corno emplumado,* que imprime *The Gorky Poems* (1966) en versión de Sergio Mondragón, Jerome Rothenberg inicia con Iberoamérica un diálogo fructífero. En el transcurso de tres decenios participa en festivales y ofrece lecturas en distintos foros de México, mientras el listado de su bibliografía continúa creciendo y conquistando audiencias, en particular la curiosidad de recientes generaciones atraídas por una perspectiva más vasta e incluyente de la enunciación lírica, partidaria de la concordancia entre la caligrafía y la oralidad, el canto y la representación. Así, el siglo XXI le sienta bien a Rothenberg, editándosele con periodicidad en castellano: *A Cruel Nirvana / Un Cruel Nirvana. Poems / Poemas 1980-2000* (2001), *Después de Auschwitz y otros poemas* (2001), *25 caprichos a partir de Goya* (2004, 2011), *Siembras y otros poemas* (2010), *Ojo del testimonio. Escritos selectos 1951-2010* (2010). Los traductores: Heriberto Yépez, Laura Jáuregui, Mercedes Roffé, Antonio Díez Fernández. *Testigo y milagros* se incorpora, pues, a este historial de valoración y divulgación de la poesía y el ideario poético de Jerome Rothenberg en las dos orillas del Atlántico; vaya, no sólo en México sino igual en España, donde es un poeta de culto. Yo tuve, por ejemplo, el gusto de reencontrarlo en un recital que brindó en el Ateneu Barcelonès en marzo de 2007. Pero su hechizo con el dominio hispánico remite a mucho antes: aparte de Goya, poetizó inspirado en Lorca, cuya acepción del cante jondo sirvió para conceptualizar la imagen profunda que rigió sus composiciones media centuria atrás. Al publicar de nuevo en español, Rothenberg regresa en el fondo a la semilla porque regresa a la matriz de sus indagaciones. Q



EL PROGRAMA EDITORIAL DEL SISTEMA CETYS UNIVERSIDAD TE INVITA A PUBLICAR EN

ARQUETIPOS

Arquetipos es una revista cuatrimestral multidisciplinaria de divulgación que aborda las temáticas de educación, economía, ciencias sociales, administración, psicología, historia, arte y literatura.

Instrucciones para colaboradores

Para el envío de propuestas es indispensable que los trabajos atiendan a los siguientes requisitos:

1. Se podrán publicar artículos, ensayos, reseñas y textos literarios.
2. Los trabajos propuestos deberán contar con una estructuración lógica, coherente y ordenada.
3. Los autores deberán manifestar su capacidad para explicar de manera didáctica y accesible los temas elegidos.
4. Asimismo, es importante la utilización de un lenguaje comprensible para todo público y una redacción clara y precisa.
5. Los trabajos deberán ser inéditos y sus autores se comprometen a no someterlos simultáneamente a la consideración de otras publicaciones.
6. No deberán ser menores de cinco ni excederse de 18 cuartillas en letra Arial de 11 puntos y a doble interlínea.
7. Sólo podrán incluir las referencias bibliográficas expresadas en el cuerpo de la colaboración y no deberán excederse de 10.
8. Se aceptan conferencias o ponencias expuestas en eventos o reuniones de corte académico.
9. Podrán publicarse trabajos que excedan el límite de cuartillas establecido en el punto 6, de acuerdo con la importancia de la temática.
10. Sólo se aceptarán aquellas abreviaturas de uso común, y sin exceso de repeticiones (un máximo de diez y de acuerdo con la extensión de la colaboración).
11. Si el documento requiere de ilustraciones, su tamaño no debe superar los 21 cm. Deberán aparecer tanto en el cuerpo del documento como por separado, debidamente acotadas para su incorporación, con 300 puntos por pulgada como mínimo y con la extensión JPG o TIFF. Todas las ilustraciones deberán correctamente referenciadas.
12. Se aceptará el uso de tablas o gráficas únicamente si son una referencia imprescindible. Al igual que las imágenes, se indicará su ubicación en el cuerpo del documento y se enviarán por separado en el archivo XML (Microsoft Excel).
13. Las notas al pie de página deberán ser pertinentes, breves y de fácil comprensión.
14. Las citas, transcripciones y referencias deberán seguir el formato APA.
15. Adjunto en un documento aparte, se pide agregar una breve semblanza autobiográfica.

Revisión de originales

- Los originales enviados deberán ajustarse a las normas de presentación aquí señaladas, de no ser así, el editor podrá rechazarlos aún sin el dictamen del mismo.
- Una vez recibido el trabajo se notificará por escrito (vía correo electrónico) la recepción en un plazo no mayor a una semana.
- Cada trabajo propuesto será sometido a consideración de un Consejo Editorial y dictaminado bajo el esquema doble ciego.
- El tiempo promedio para recibir una respuesta de parte del editor no rebasará las dos semanas. Como resultado de esta dictaminación podrá darse:
  a. Aceptación inmediata sin cambios.
  b. Aceptación condicionada a las observaciones de los revisores.
  c. Trabajo rechazado.
- El autor tendrá un plazo máximo de 30 días para presentar una segunda versión del documento, si este fuera el caso.

Envío de colaboraciones

Todos los interesados en participar en cualquiera de las disciplinas mencionadas para su publicación en el próximo número 45 podrán enviar sus propuestas de colaboración al correo electrónico arquetipos@cetys.mx a partir de la publicación de este documento hasta el 15 de febrero de 2018.

Tijuana, Baja California
diciembre de 2017

EDITORIAL CETYS

Novedad editorial

El águila y el dragón. Un cielo compartido se une a los títulos de crónicas de viaje iniciados en *Medio mundo en un par de zapatos* (2011) y *Viajar para vivir* (2014), ambos publicados por el Programa Editorial del Cetys Universidad. En esta ocasión el autor se adentra en las entrañas de México y China para escarbar los mitos compartidos y los caminos paralelos, desde las narraciones de la fundación de Tenochtitlan, las leyendas en torno a la Chinesca en Mexicali y recuerdos personales de la mano de su abuela, hasta el descubrimiento de pagodas y dragones entre los laberintos de concreto de Shanghái, o hutong, y la Ciudad Prohibida en Pekín. Se une a este cielo compartido, la doctora Mariella C. Remund, Cátedra Distinguida del Cetys Universidad, con tres crónicas invitadas sobre Xi'an, Pingyao y Beijing.

CETYS
UNIVERSIDAD

www.cetys.mx
Para mayores informes: programa.editorial@cetys.mx

EDITORIAL CETYS

Novedad editorial

Advertencia: : *ríos* no es un libro: es un videojuego de Atari 2600, es una danza para hacer llover, es la mancha negra con forma de tenaza en la radiografía de unos pulmones, un futbolista ruso y una muñeca Barbie con clavos en la cabeza.

Advertencia: : *ríos* no es una pecera, el agua en su interior tiene caudal, arrastra casas y autos y al secarse es desiertos. No contiene poemas sino avisos de desalojo, cheques perdidos, zapatos de bebé colgando del retrovisor.

Advertencia: : *ríos* no es un imitador de Bunbury, sí un hombre de 74 años disfrazado de Morrissey. No es un activista de Greenpeace, sí un supervillano de cómic.

Advertencia: : *ríos* debería ser ilegal y todos los dealers deberían venderlo afuera de las secundarias.

Ánuar Zúñiga Naime

CETYS UNIVERSIDAD

www.cetys.mx

Para mayores informes: programa.editorial@cetys.mx